

AL VALERI

LA VOZ DEL
VIENTO

Al Valeri

*

La Voz del Viento

*

Novela

www.alvaleri.com

Primera Edición: 2011

Derechos Reservados © 2011

Hecho en los Estados Unidos de Norteamérica/

Imágenes de cubierta.

Fotografía: Reflection© Jamie Wilson - Fotolia.com

Derechos Reservados

Diseño de cubierta

“ Dianna M Marques, www.diannamarques.com”

Este libro no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente incluidas las imágenes por ningún medio o método sin autorización por escrito del autor, si es con fines de lucro.

This Book may not be reproduced, i whole o part, including illustrations in any form, without written permission from the author.

A la memoria de un amigo

Índice

Prólogo	9
Capítulo Uno	23
Capítulo Dos	41
Capítulo Tres	54
Capítulo Cuatro	63
Capítulo Cinco	74
Capítulo Seis	94
Capítulo Siete	103
Capítulo Ocho	113
Capítulo Nueve	128
Capítulo Diez	146
Capítulo Once	154

Advertencia: Esta es una copia para publicidad y es gratuita.

Prohibida su venta.

www.alvaleri.com

Promocional



*"Portada diseñada por Dianna M Marques,
www.diannamarques.com"*

*Fotografía: © Subbotina Anna - Fotolia.com
Derechos Reservados*

Próximamente

Laura en la Tempestad
Por Al Valeri

¿Qué sucede cuando una mujer se encuentra en medio de una tempestad de traiciones, pobreza, opresión y el estallido de una guerra sin sentido?

Descúbrelo en la Novela
Laura en la Tempestad

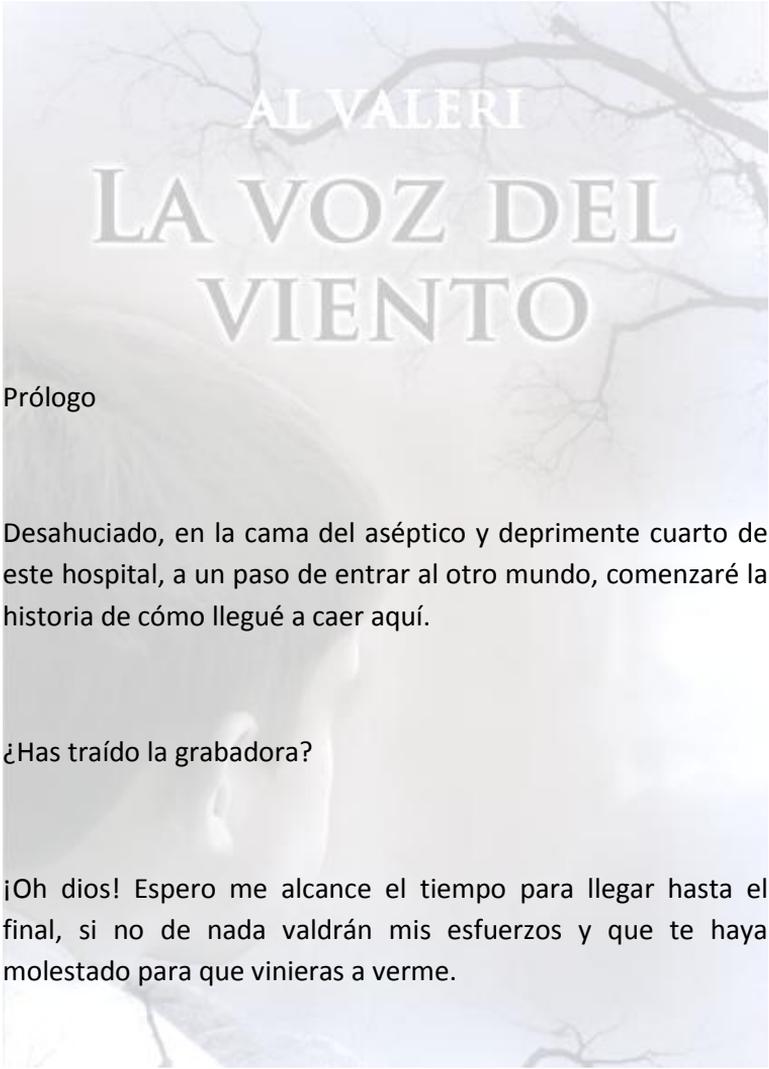


Laura es una hermosa joven con talentos fuera de lo común y un futuro que se adivinaba brillante, pero será arrastrada de repente por una tormenta de desgracias. Conocerá varios hombres que marcarán su vida para siempre y le llevarán hacia su duro destino. Su gallardo amante, su confesor y el padre de aquel que intentará abusar de ella esconden un pasado que ha de desatar un inesperado huracán que arrasará con el poblado entero; pero Laura sobrevivirá a las calamidades y su fuerza le permitirá continuar luchando a pesar del fuerte vendaval.

El carácter de una gran mujer, la fortaleza de un pueblo ante la adversidad y la muerte, la personalidad de líderes revolucionarios y los sentimientos humanos más elevados son los ingredientes de esta hermosa historia.

No reduzcamos la estima a la familia, la indulgencia al egoísmo. Puesto que en el cielo hay más alegría por un pecador arrepentido que por cien justos que no han pecado nunca, intentemos alegrar al cielo.

Alejandro Dumas



AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Prólogo

Desahuciado, en la cama del aséptico y deprimente cuarto de este hospital, a un paso de entrar al otro mundo, comenzaré la historia de cómo llegué a caer aquí.

¿Has traído la grabadora?

¡Oh dios! Espero me alcance el tiempo para llegar hasta el final, si no de nada valdrán mis esfuerzos y que te haya molestado para que vinieras a verme.

Me alegra que hayas conseguido una. ¿Puedo empezar a contarte entonces?

Así comenzó este relato aquel pobre hombre, quien a lo largo de los años demostró ser un gran amigo, pero ese tipo de seres que todo lo que piensan y sienten lo esconden muy dentro de sí y solo muestran su lado iluminado como lo hace el blanco astro de la noche.

Las páginas resultantes no tienen el mejor estilo literario, ya que han sido transcritas tal cual fueron capturadas.

Debido a mi pobre recurso nemotécnico, me valí de una pequeña grabadora digital.

No encontrarás en el presente trabajo una obra trascendente y al darle formato de libro, no pretendo que quede para la posteridad, ni que sea leída como un tratado de la conducta humana de aquellos a quienes se les llama por convención los "sin hogar".

Lo único que deseo es resaltar la veracidad de lo que aquí se expone, ya que no se trata solo de una idealización de los estados indigentes, sino un caso verdadero de orfandad forzada.

Entre tantas historias aisladas de toda esa masa de personas que se mueve por esta terrible existencia, es solo una más, cada cual tiene la propia y no se trata de cuan poco importante o intrascendente la consideren los otros, esa secuencia de acontecimientos a la que llamas tu historia, amigo, para ti es la mejor, porque es la única que habla de ti.

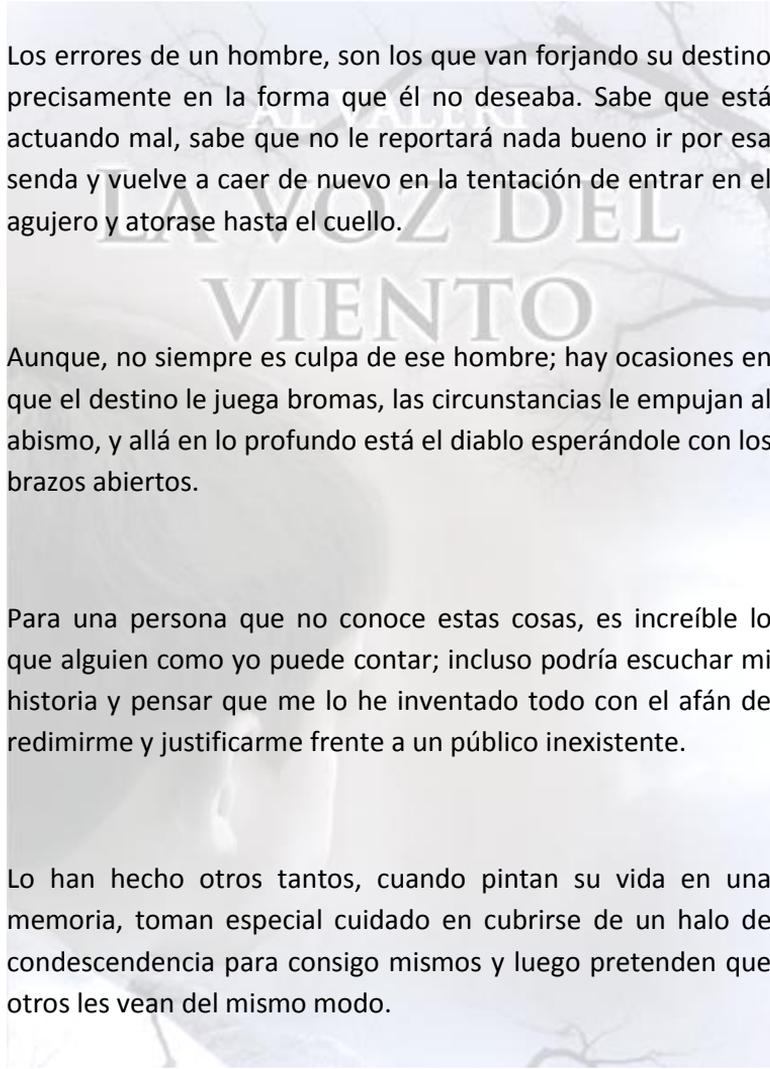
Existe algún individuo que sabe contar cuentos, y de algo trivial hace maravillas, entonces, aquel que escucha dice: "¡qué hermosa historia!"; o tal vez diga, "¡qué trágica!"; o quizá, "¡qué interesante!"; o alguna otra de tantas otras afirmaciones, pero ese relato no es otra cosa que el resultado del trabajo que ejerce un buen contador de historias y el de otro sujeto, que es quien las escucha, las cree y las recrea en su imaginación.

Al igual que un disco de acetato necesita un reproductor de acetatos, el libro necesita de ese lector, para que le traiga a la vida nuevamente.

Pero yo no soy un buen contador de cuentos, nunca lo había hecho antes y de quimeras me mantengo apartado.

Si hoy querido lector, deseo contarte esta historia, es porque fue la última voluntad de un hombre condenado a desaparecer de esta vida terrenal, y aquello que por tanto tiempo llevó dentro de su corazón, no quiso cargarlo a la tumba sin que alguien le escuchase. Me decía en aquellas sus últimas horas lo siguiente, reitero que todo ha sido transcrito literalmente:

Nunca fui una eminencia en la escuela, y no conozco muchas cosas que la gente desde los primeros años de estudio tiene por sabido y entendido, por lo cual mi historia de seguro no será interesante e incluso puede llegar a parecer burda y hasta grosera; sin embargo, creo que al contarte mi vida, la cual fue en su totalidad un completo fracaso, podrás comprender y si a alguien puede ayudar a no cometer las mismas estupideces, estaré más que feliz; aunque solo sea una persona y aún más si ese alguien eres tú, amigo mío.



Los errores de un hombre, son los que van forjando su destino precisamente en la forma que él no deseaba. Sabe que está actuando mal, sabe que no le reportará nada bueno ir por esa senda y vuelve a caer de nuevo en la tentación de entrar en el agujero y atorase hasta el cuello.

Aunque, no siempre es culpa de ese hombre; hay ocasiones en que el destino le juega bromas, las circunstancias le empujan al abismo, y allá en lo profundo está el diablo esperándole con los brazos abiertos.

Para una persona que no conoce estas cosas, es increíble lo que alguien como yo puede contar; incluso podría escuchar mi historia y pensar que me lo he inventado todo con el afán de redimirme y justificarme frente a un público inexistente.

Lo han hecho otros tantos, cuando pintan su vida en una memoria, toman especial cuidado en cubrirse de un halo de condescendencia para consigo mismos y luego pretenden que otros les vean del mismo modo.

No te pido eso, solo que escuches lo que tengo que decir, tal vez sea el peor ser de la tierra y no merezco tu valiosa atención; pero como podrías conocer el mundo cuando no oyes a los que viven en el lado oscuro de este; teniendo una visión sesgada y cerrando los ojos a lo que no conoces de manera deliberada, solo para librarte de la necesidad de tener que verte de frente con el antagonista de lo que tú eres; con dicha actitud solo lograrás perderte de la mayor parte de las cosas.

Mientras tú estás bajo tu techo, con alimento, y seguridad; existimos también quienes nos movemos entre los desperdicios y las ratas.

Somos los que nadie quiere escuchar, los que cuando pasas a un lado de nosotros, volteas hacia otra parte.

Solo piensa en esto. Puedes imaginar lo que significa día a día, despertar con un hueco en el estómago y no tener con que llenarlo, levantarte con el cuerpo empapado de lluvia y no contar con un techo para protegerte del frío y de la tempestad.

Logras comprender lo que se siente, ver a tu lado al amor de tu vida sufriendo por una enfermedad y no tener un medicamento tan común como un analgésico para el dolor, ya no menciono otros más necesarios, o ver a tu hijo llorar y no lograr consolarle de su aflicción, porque ni siquiera puedes consolar la tuya.

Esa fue mi vida, la de un vagabundo; no la del filósofo que renuncia por una ideología al mundo de lo material, para entrar en un universo idealizado de cerrazón, donde se desprende por pura conceptualización abstracta de lo material, sin darse cuenta que aún lo atan a este mundo las necesidades fisiológicas de su propio cuerpo; porque por más espiritual y por más elevado que sea un hombre, siempre está encadenado por el estómago, y la ingiere a esta desesperada y deshumanizante realidad.

No quiero hablar de la realidad de dicho filósofo, que más que una regla, es la excepción a los verdaderos motivos de la ausencia de un hogar y una familia; sino la del hombre que por diversas causas no logra asimilarse en la sociedad y cae cada día más hondo en el abismo empujado por cualquier vicio, manía o desgracia.

Algunos a esto le llaman tocar fondo, ¿pero qué significa realmente eso?, ¿a cuantas situaciones diferentes se puede aplicar dicho concepto?

Más de uno dice haberlo tocado, pero cada quien está en una escala diferente y con posibilidades de ir más abajo.

Bien se dice que el abismo no tiene fondo, porque una vez que comienzas a caer, no hay límite; entonces, eso llamado tocar fondo, no es más que una quimera de fuerte valor subjetivo, el fondo lo creas tú, cuando decides emprender el vuelo de nuevo, exactamente allí es donde creas un fondo para tu propio abismo y desde allí tomas impulso para volver a volar y salir de esa terrible condena que a veces tú mismo te creas; pero que muchas veces también y eso lo tengo bien sabido, alguien más te ayuda un poco a caer; aunque siempre tú seas el culpable por dejarte que te empuje, para hacer una idea de lo que quiero decir, si te subes a un edificio y te paras en la orilla de la azotea, y permaneces allí, hasta que algo o alguien ejerza una fuerza sobre ti que haga que te precipites, entonces, si caes, la culpa será tuya, aunque fuiste ayudado por una fuerza externa; esta solo fue el detonante de lo que tú mismo te buscaste.

Sí, es cierto, hay quien te ayuda a caer, existe quien actúa como ese viento que empuja a un hombre que está al borde del precipicio, abundan quienes su felicidad radica en ver cómo vas cayendo más y más al fondo del abismo; pero siempre la culpa será tuya, o acaso crees que el diablo se calló del cielo por culpa de alguien más.

Bueno, los demás no son los indicados para juzgar a un hombre, todos mis errores igual que los tuyos no incumben a nadie, más que a quien fue su autor, le pertenecen a quien los cometió, al igual que las secuelas resultantes; así pues, quien es responsable de enmendar la senda torcida soy yo.

Culpable, cargo con mis culpas, mis miedos y mis cadenas y nadie debe interferir en esto, a no ser para tenderme una mano, la cual tengo el libre albedrío de rechazar si lo deseo, aunque sepa que eso vaya en contra de la razón, y aunque me allá empujado alguien al abismo, yo seré quien tenga la culpa por asomarme dentro de él.

¿Quién me dijo que allá encontraría la felicidad?, pero la curiosidad, la tentación, la sinrazón, la búsqueda de nuevas experiencias, la insensatez, la rebeldía o que se yo, me

empujaron a asomarme al brocal del pozo del infierno y pues; si me di de frente con los cuernos del demonio, ¿a quién puedo echarle la culpa?

Ahora siento que las horas se me escapan sin ninguna razón y pierdo la vitalidad aquí encerrado.

¡Sí... hoy se cumple el último día de mi existencia!, y espero pronto llegue el fin, sin dolor, sin culpa, y con esperanzas de que mis palabras no mueran como yo.

Mañana ya no estaré aquí, se quedará mi cuerpo dentro de aquella fosa común que es la única que merecí después de todos mis esfuerzos, pero el recuerdo de quien fui, aunque nunca haya hecho nada trascendente, quedará grabado en las letras de ese libro que transcribirás cuando ya me haya marchado con el fuego de mi dolor y mi desgracia.

¡Dios, en poco tiempo estaré contigo!, si es que no me rechazas tú también, como lo hicieron todos mis hermanos en el mundo. Si de ti obtengo el repudio, volveré a ser un vagabundo del mundo de las sombras.

Que patético, para esto siempre fui quien encabezaba al grupo, no pude concebir un instante de desdicha sin dejar de serlo, pero que hombre no lo es cuando se siente desgraciado y está frente a un hombre que no lo es tanto; digo esto porque todos somos desgraciados en proporciones distintas, sin que la dicha de cada uno tenga que ver con esta proporción; así, un hombre rico y poderoso con una numerosa familia a su lado puede quejarse de ser desdichado, al igual que el padre de familia que fue despedido ayer de su único empleo y hoy está pasando por un ayuno forzado, o la madre que le acaban de informar que su diagnóstico resultó positivo y tiene el SIDA en una etapa avanzada y acaba de tener a su bebe.

Esa sensación tan profunda y dolorosa de ser el último ser humano sobre la tierra, de sentirnos huérfanos y solitarios en el mundo, sensación de que no tenemos absolutamente a nadie que nos tienda una mano, aunque estemos rodeados de multitudes, es la que nació en el corazón del hombre aquel desafortunado día en que Dios nos expulsó del edén.

Cuentan los entendidos en esta materia, que antes de los humanos, ya habían sido expulsados algunos ángeles rebeldes; y padecieron de esa sensación que he mencionado; razón

según esas personas, de la identificación de los ángeles caídos con el dolor del hombre y en algunos casos, también ciertos hombres se sienten identificados con el diablo; porque le ven como a una víctima de un tirano opresor. Yo no sé de esas cosas y nunca me preocuparon mucho, si te las menciono, amigo mío, es porque me vienen a la mente entre estos delirios de repente; y si cuando menos escuché hablar de ellas en mi turbia vida, se lo debo alguien que, como yo, fue víctima del destino; aunque él, ya lo perdonó el tiempo.

Usando las metáforas de aquel hombre que me mostró estas enseñanzas, he aquí la explicación de tanta maldad contenida en un destino. Él decía: “somos desdichados y nos acercamos al abismo del demonio y este nos abre sus brazos como el padre que ve volver al hijo pródigo, pero, ¿realmente es un padre...?”

¿Acaso un padre te tortura y te destruye? ¿Te proporciona más dolor del que tenías antes de entrar en su infierno? ¿Un padre es tu enemigo? ¿Acaso un padre, solo hace más grande tú desdicha?

Porque él te invita a compartir su trágico destino y para lograrlo debe hacerte sentirlo profundamente, ese es su estado permanente, el de la más grande desolación."

Así explicaba él a los demás lo que nos había pasado, y así trataba de explicarse a sí mismo el porqué de tantas injusticias, decía que éramos hijos del diablo, que siempre lo habíamos sido, pero que habíamos perdido el camino.

Yo lo escuchaba y pensaba que algo andaba mal en su cabeza, pero el tiempo se encargó de mostrarme la razón que tenía.

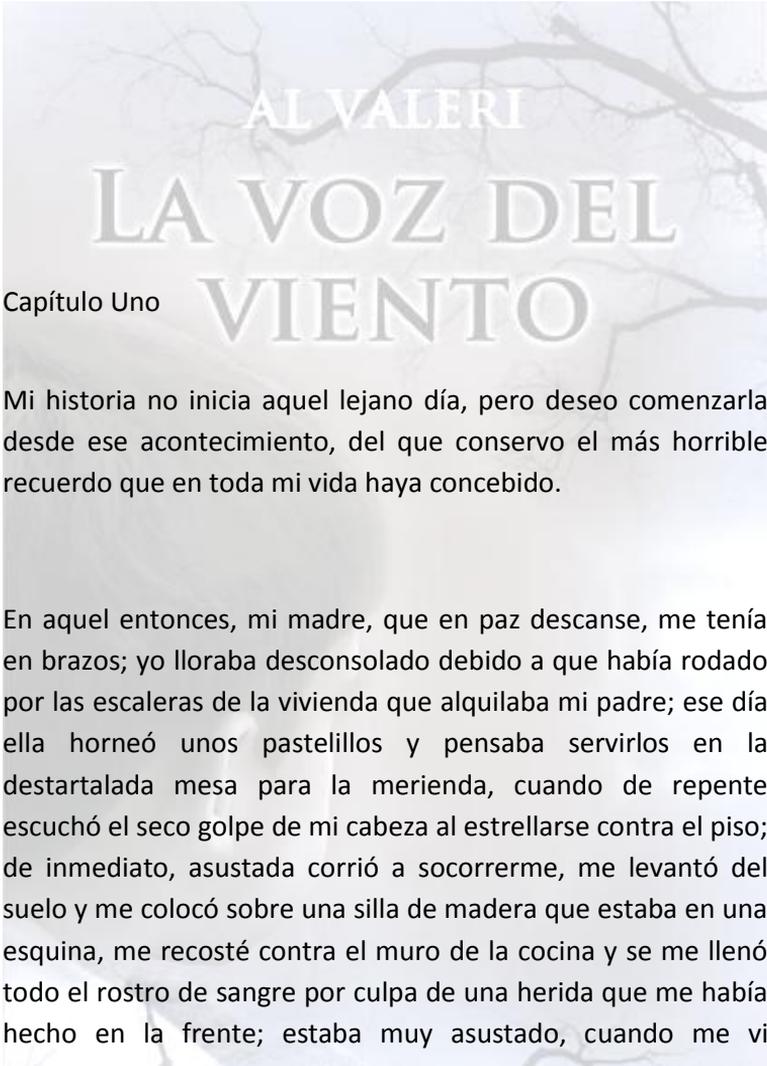
No me hablaba del diablo como personaje, sino como símbolo del mal que nos rodeaba por todas partes; ese mal que nos acosaba, nos apretaba entre sus brazos y no nos dejaba ni respirar; ese mal que era todo lo que podíamos poseer por haber nacido con la maldición de haberlo perdido todo, antes, mucho antes de que tuviéramos tiempo para saber que estábamos vivos.

¡Pero espera!, no me juzgues antes de tiempo, ¿cómo puedes decir eso?, si no has escuchado mi historia aún; crees que te

hablo del demonio solo por ociosidad, primero escucha lo que te contaré y cuando termine, entonces podrás formarte la idea que desees de mí; pero por favor, no lo hagas a priori, ese error, es el que cometen la mayoría de los hombres; juzgar antes de conocer a los demás, antes de saber lo que realmente pasó y luego se cubren los oídos porque no quieren escuchar, es más fácil hacer juicios sin tener datos.

Pero tú eres mi amigo y quiero que me escuches en nombre de esa amistad.





AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capítulo Uno

Mi historia no inicia aquel lejano día, pero deseo comenzarla desde ese acontecimiento, del que conservo el más horrible recuerdo que en toda mi vida haya concebido.

En aquel entonces, mi madre, que en paz descanse, me tenía en brazos; yo lloraba desconsolado debido a que había rodado por las escaleras de la vivienda que alquilaba mi padre; ese día ella horneó unos pastelillos y pensaba servirlos en la destartalada mesa para la merienda, cuando de repente escuché el seco golpe de mi cabeza al estrellarse contra el piso; de inmediato, asustada corrió a socorrerme, me levantó del suelo y me colocó sobre una silla de madera que estaba en una esquina, me recosté contra el muro de la cocina y se me llenó todo el rostro de sangre por culpa de una herida que me había hecho en la frente; estaba muy asustado, cuando me vi

cubierto por aquel líquido rojo, lloré aún más fuerte porque pensé que iba a morir.

Después de tantos años, y al recapacitar acerca de todo aquello, pienso en los errores que cometemos los adultos con los hijos, que poder es el que influye en nuestros recuerdos que nos hace olvidar nuestra propia infancia y perpetrarnos las mismas faltas que cometieron con nosotros.

Cuando un pequeño se hace daño a sí mismo en un simple percance, sea motivado por sus inocentes juegos o por un descuido, algunos padres utilizan impetuosas reprimendas sin escucharlos, otros los miman y consienten, pero tampoco les oyen, ¿sabes qué pasa por la mente de un niño que acaba de lastimarse? Para él conceptos como vida y muerte existen de una manera muy lejana, no ha tenido el tiempo suficiente para comprender que es eso, aunque, creo que nunca logramos comprenderlo a fondo y ese dolor que siente y lo que está sucediendo se confunde con dichas ideas difusas.

Podrías decirle mil cosas y si le reprendes y amonestas, él te miraría sobrecogido cuestionándose porque le hablas así, y lo peor, que pueda instaurar una relación en su intelecto de

sentimiento de culpa cada vez que se ve implicado en un insignificante incidente, como el de aquella tarde, porque aunque doloroso e inoportuno, era patente que no era mi culpa, pero esa idea estaba arraigada en mi cerebro, y esto es un ejemplo de lo que trato de explicar; seguro que ese presentimiento tenía sus orígenes en algún conocimiento adquirido empíricamente, por lo que el niño, en este caso yo, en lugar de incorporarse y proseguir como si nada hubiese ocurrido, está aprendiendo a seguir afligiéndose por un intervalo más prolongado después de un desdeñable revés.

Así es, por eso, cuando un pequeño llora frente a ti, escucha lo que te dice y no le juzgues antes.

Claro que sí, mi madre no lo hizo, pero creo que tampoco se dio cuenta del desasosiego que me dominaba aquel día.

Ella alcanzó rápidamente en algún escondrijo, un trozo de frazada; primero me secó las lágrimas y de inmediato procedió a retirar la sangre en rededor de mi cabeza, mi padre trajo un barreño con agua purificada y con ella me lavaron la herida hasta que quedó limpia. Luego, con mucho cuidado, cortaron el cabello en rededor de esta y como no disponían de un

dispensario de primeros auxilios en casa, mi madre improvisó unos vendajes con tiras de una franela. Cuando hubieron terminado, me abracé fuertemente a ella y en su regazo lloré hasta que mi dolor se desvaneció.

Mil pensamientos se deslizaban por mi pequeño cerebro, se escabullía la imagen de mi rostro cubierto por la sangre, no el real, sino el que había visto desde mi interior.

Me sentía tan mal, que no me daba cuenta de lo que mi madre hacía por mí, es más, nunca había notado que estaba en los brazos de una persona que me cuidaba y me daba todo lo que deseaba sin pedirme nada y yo cada vez exigía más de ella.

Entre las alucinaciones que vinieron después del severo impacto y la pronta curación de mis padres, las lágrimas convirtieron en una desventurada memoria los últimos momentos que pasé con ellos, si hubiese sabido que no les volvería a ver en la vida, quizá no hubiese gastado esas horas con mis bramidos patéticos, porque esas lágrimas derramadas sin sentido, solo fueron las que inauguraban la serie de llantos causados por los horrores a los que debía enfrentarme en el futuro inmediato.

Siempre había sido afortunado, era el hijo único, y tuve para mí solo el amor de mis padres y su comprensión; mi padre trabajaba en una fábrica de tornos en las cercanías de nuestro hogar, tenía muchos años de hacerlo, creo que desde antes de mi nacimiento; realizaba su trabajo con gran vehemencia, pues le había escuchado decir que después del tiempo con su familia, era lo que más disfrutaba en su vida.

Todos los días llegaba con su atavío cubierto por el hollín y restos de las rebabas de los metales con los que se fabricaban las piezas que vendía la compañía y a pesar de que estaba exhausto, me dedicaba algunas horas; salíamos a caminar en el perímetro de la localidad, a veces íbamos al campo plagado de flores y mariposas y otras a una playa repleta de gente que se divertía ayudando a los pescadores con sus redes inmensas; también de vez en cuando jugábamos a la pelota, era un gran compañero de juegos, buen amigo y un excelente padre; pero ese maldito día, él y mi madre salieron de la mano, como siempre lo hacían cuando el horario lo permitía; fueron a la tienda para comprar un poco de alcohol y antibiótico para curar las heridas y yo me quedé solo en la casa por unos momentos, desde entonces, no supe nunca más nada de ellos.

Desaparecieron como si se los hubiese tragado la tierra, el misterio aún no se devela, y quien haya visto algo, nunca abrió la boca, todos se pusieron de acuerdo para ocultarme la verdad.

Sufrí mucho fantaseando sobre lo que pudo haber ocurrido, aunque en la mente de un niño de seis años no hay lugar para imaginar lo malo que existe en este mundo cuando ha vivido en la burbuja artificiosa y quimérica que la familia le crea en rededor.

Aun así, mi imaginación voló entre galería de tragedias posibles; pero eso sucedió muchas horas después de su partida, cuando tuve un poco de conciencia de mi situación; sobre todo con la hipertermia que me estaba acometiendo, la cual favoreció a que tuviera unas alucinaciones muy bien recreadas en las que les veía en las situaciones más diversas y pintorescas, que de seguro, de no haber estado delirando nunca hubiese concebido de manera consiente.

Veía llegar un helicóptero con soldados, que arrestaban a mis padres en pleno centro y los llevaban a una región en los desiertos de Pakistán como prisioneros de guerra, o que eran

interceptados por una peligrosa pandilla en la calle, quienes los enrolaban forzosamente en sus filas y los obligaban a trabajar para ellos, también en el cinema de mis delirios, vi una secta religiosa, quienes con engaños los habían convencido a asistir a un culto cristiano que terminó por ser una mentira para raptarlos y pedir un rescate para liberarlos.

Todas estas alucinaciones eran inverosímiles en un niño de mi edad, siempre que dicho niño se haya mantenido al margen de las noticias y toda esa información que lanza la televisión.

Las visiones posiblemente tenían sus orígenes, en las películas que veíamos a diario en nuestro viejo televisor, ya que mi padre traía diariamente cintas rentadas de un austero videoclub del vecindario, y en la casa nunca faltaba ese torrente de imágenes exageradas y enfermas de violencia que son las películas de Hollywood.

Esas escenas fueron las que despertaron mi imaginación de tal manera que me introdujeron en aquel estado morbosos de delirios fantásticos.

Amigo mío, tú que de seguro ya has de ser padre, no permitas a tus hijos pequeños que vean la televisión indiscriminadamente, solo como me persiguen esas pesadillas desde aquellos días de mi infancia, y cuando cierro los ojos siendo ya un adulto, puedo ver entre las tinieblas algún personaje de Steven Spielberg o H. R. Giger que se los llevó a habitar alguno de sus infiernos.

Es innecesario ser atormentado en esos primeros años por fantasmas y criaturas irreales, que para los pequeños de la casa son tan verosímiles como lo son sus mismos padres.

Mundo cruel en el que nos tocó vivir, que cliché; pero es una verdad rotunda hasta en el último momento de nuestra existencia.

Tantas cosas pudieron haber ocurrido; quizás quedaron con deudas pendientes y alguien se encargó de cobrarles, tal vez solo uno de ellos era deudor y arrastró a su pareja a un infame destino por su incumplimiento, incluso ambos pudieron ser inocentes y fueron solo víctimas de las circunstancias; ¿quién

podría saberlo ahora? Los que lo saben, si es que alguien posee ese conocimiento, nunca hablaron.

Lo único cierto es que jamás volvieron a pisar nuestra casa.

Como vivía en un universo paralelo al mundo real, en mi inexperta cabeza no lograba imaginar exactamente qué posibilidades se listaban en el itinerario de sus captores, solo esas alucinaciones de las que hablé hace unos instantes y claro, no fueron producto exclusivo de mi desbordada imaginación, las películas habían tenido algo que ver y a ellas les corresponden los derechos de autoría.

Ahora que he perdido esa inocencia, empiezo a darme cuenta con un poco más de objetividad de lo dramático del asunto y las posibles desventuras y fatalidades a las que fueron sometidos; sin embargo, cuando eres un pequeño y estás en ese mundo de blancura, con el calor de una madre protectora, te sientes seguro, como el pequeño e indefenso polluelo entre las alas de su esponjada y solemne gallina progenitora; así me sentía yo, de la misma manera que esa inofensiva ave de corral que es arrancada del seno materno cuando su madre se convierte en caldo de gallina, yo fui a descubrir el mundo frío,

desmesurado y brutal por culpa de no sé qué lunáticos y porque a alguien se le ocurrió convertir a mis padres en estofado.

En esa burbuja de cristal donde se encierra al pequeño para que no sea magullado por su entorno, precisamente es la que puede dañarlo, el fin de esta es proteger al susodicho, pero termina por incapacitarlo para las situaciones más triviales y no le permite tomar decisiones acertadas cuando le amenazan otras más comprometedoras; esto provoca que el individuo carezca de las herramientas más elementales para enfrentarse con la dureza de la vida.

Sentí realmente esa omisión, cuando empecé a cometer errores; llámese privación de conocimientos, de experiencia, llámese escasez de malicia o como quiera que le designemos, me hizo falta en muchas ocasiones, pero también puedo proclamar, que el hombre se adapta a cualquier situación después de un periodo razonable de tiempo, porque en mis futuras correrías, mis coetáneos se encargaron de convertirme en el bruto endurecido e insensible que soy ahora.

Gracias a mi grande y poderoso Dios, la herida cicatrizó rápidamente y el sangrado se detuvo, si no hubiese sucedido así, pienso que habría muerto de alguna infección, pues me quedé en la casa, solo y débil por la pérdida de sangre y las heridas no habían sido desinfectadas.

Me impacienté cuando noté que mis padres no volvían, y me di cuenta realmente de su ausencia cuando comencé a sentir el hambre. Es lógico que quien lo recibe todo en la mano o en la boca, no se dé cuenta de lo que se está haciendo por él, pero cuando se enfrenta con la pérdida de aquella merced la decepción puede ser demasiado cruel.

Busqué comida en el frigorífero, solo había vegetales y un pedazo de pollo congelado, si quería comer debía cocinarlo yo mismo, pero ni siquiera alcanzaba los quemadores de la estufa.

Me atrapó una gran ansiedad, intenté calmarme y esperar a que volvieran; durante ese intervalo de tiempo, busqué algo con que entretenerme para evitarla, cuando traté de encender la televisión , recordé que habían cortado la energía eléctrica esa mañana, luego caminé en rededor de la sala buscando no sé qué, hasta que en el escritorio del estudio vi dos pequeños

libros, de los cuales, solo recuerdo el título de uno de ellos, precisamente del que no leí, se trataba de Las Ninfas de alguien de apellido Umbral; el otro, no me preguntes, porque no lo recuerdo; pero hablaba de un pequeño muchacho que se sentía seguro dentro de la casa paterna donde intuía que cohabitaban dos mundos contrarios, de su fascinación por estos y como poco a poco iba alejándose de uno de los dos extremos para adentrarse en el otro.

Había perdido aquel universo que: "debía mantenerse para que la vida fuese clara y limpia, bella y ordenada", para encontrarse con la pérdida del mundo fuera del entorno familiar, decía no sé qué cosas de unas hermanas, yo nunca tuve hermanas, no entendí bien eso de las hermanas. Hablaba de un padre, de una criada y de muchas otras cosas, solo te lo comento por si conoces el nombre me lo digas, porque a mí se me borro de la memoria por completo, de lo único que sí me acuerdo es que había un personaje llamado Max.

Yo también poseía una recamara y esta no era azul si no blanca, como blancos eran los sueños de mi infancia, y era el insignificante envoltorio que me aislaba como el cascarón de un huevo del mundo exterior del que tanto hacía referencia aquel escrito, en él hacía mío cada día, y en él habitaba como

flotando entre nubes de algodón y cielos iluminados por un sol resplandeciente; pero cuando vives entre las nubes, es seguro que el día menos pensado te caes de allá arriba y te rompes la crisma.

Había tenido un hogar, en ese orden de la casa paterna estaba la esfera del bien, pero de golpe había sido lanzado al lado opuesto, igual que el personaje de este libro.

Ahora era un miembro más de los del lado oscuro, sin quererlo, sin haberlo buscado, sin haber mentido como hizo el héroe de la pequeña historia, me había ganado el boleto para la maldición eterna; no lo dudo, seguro andaba entre las nubes, cuando me resbalé de aquella escalera y me rompí la cabeza.

Leí ávidamente —no recuerdo si te comenté alguna vez, que aprendí a leer cuando tenía tres años y asistía al preescolar— leí ávidamente, sintiéndome cada vez más identificado con aquel mozuelo, hasta un momento que acerté a encontrar algo acerca de Caín y Abel.

No comprendí muy bien lo que quiso explicar el autor, ya que era muy joven y poco había escuchado de dicha historia, me confundí mucho, no fue hasta que conocí mi amigo del que te contaré más adelante, y que ya había mencionado cuando me hablaba del diablo y de que nosotros éramos sus hijos; no fue hasta que lo conocí a él que entendí a qué se refería ese pasaje, y por qué él nos llamaba a veces hijos de Caín.

¡Qué difícil es comprender lo que ese concepto significa para alguien que ha vivido toda su vida del lado de la luz!

Es del mundo sesgado que conocemos como te he dicho antes, es esa parte de todas las cosas que negamos o escondemos, por ejemplo, los hombres se visten y cubren su desnudez, porque desean esconder esa parte de su condición humana, desean olvidarse ante los demás que igual que cualquier animal también poseen órganos sexuales.

Y van aún más allá, porque no solo lo disimulan con la ropa, también utilizan perfumes para cubrir los olores y ciertos modelos de conducta para frenar los instintos.

El resultado es un hombre domesticado y es precisamente el hombre que ha dejado de serlo, por culpa de la tonta tendencia a negar los hechos más naturales del mundo, pero nosotros, los que no tenemos a nadie que nos domestique, que vivimos en el mundo salvaje de las malditas calles, nos convertimos por ratos en bestias que siguen a sus instintos, y en otros en hordas hambrientas que son capaces de todo con tal de saciar sus estómagos hinchados; pero eso es solo el resultado de las necesidades fisiológicas las que te había hablado, porque el hombre después de haberlas saciado, vuelve a ser hombre, vuelve a razonar y se tranquiliza, pero la naturaleza del mal está ahí, en su corazón, esperando la chispa detonante para salir a la luz con una explosión.

Un ser humano integral debe saber controlar esa bestia sin que lo devore; pero también debe aprender a no ser un hombre domesticado.

Debemos saber convivir con la fiera y caminar de la mano de ella, pero siempre manteniendo el mando y no permitiendo que ella nos domine.

Tampoco hay que negar que exista, porque ella está ahí, y si pretendes encerrarla dentro de las rejas de tu corazón, lo devorará sin remordimientos y solo te hará daño.

Es tan complejo esto del aprender a vivir. ¿Y cuantas verdades no lo son tanto y cuantas mentiras verdaderamente lo son?

Hay quien dice, "sigue los dictados de tu corazón", pero esto no es más que seguir el instinto, al igual que lo hace cualquier animal, ¿y sabes?, ellos nunca se equivocan. Mucho razonar te hace cometer errores.

También hay que luchar contra los que nos quieren imponer sus ideas y sus formas de pensar, si estas no van de acuerdo con las propias.

Quizá no como lo hice yo, ya que tropecé demasiado pronto, pero hay otros caminos y esos debes buscarlos, no esperar a que lleguen hasta tu puerta, así como aquel día que permanecí sin actuar, vas a ver lo que te digo; porque si hubiese decidido salir de la casa en ese momento y perderme por las calles, mi historia hubiese sido otra; más adelante verás por qué.

Esperaba a que volvieran y me decía —quizá solo habían tenido un contratiempo insignificante—, cuando comprendí que no volverían ya había pasado una semana, mi ropa estaba sucia, mi estómago vacío y el dueño de la casa tocaba la puerta para exigir el pago de la renta; cuando se enteraron de lo sucedido, sacaron las cosas a la calle y a mí me mandaron a un orfanato sin explicarme nada, para que me cuidaran, según ellos, mientras mis padres aparecían.

Lo cierto es que pasaron los años y aquellos nunca volvieron.

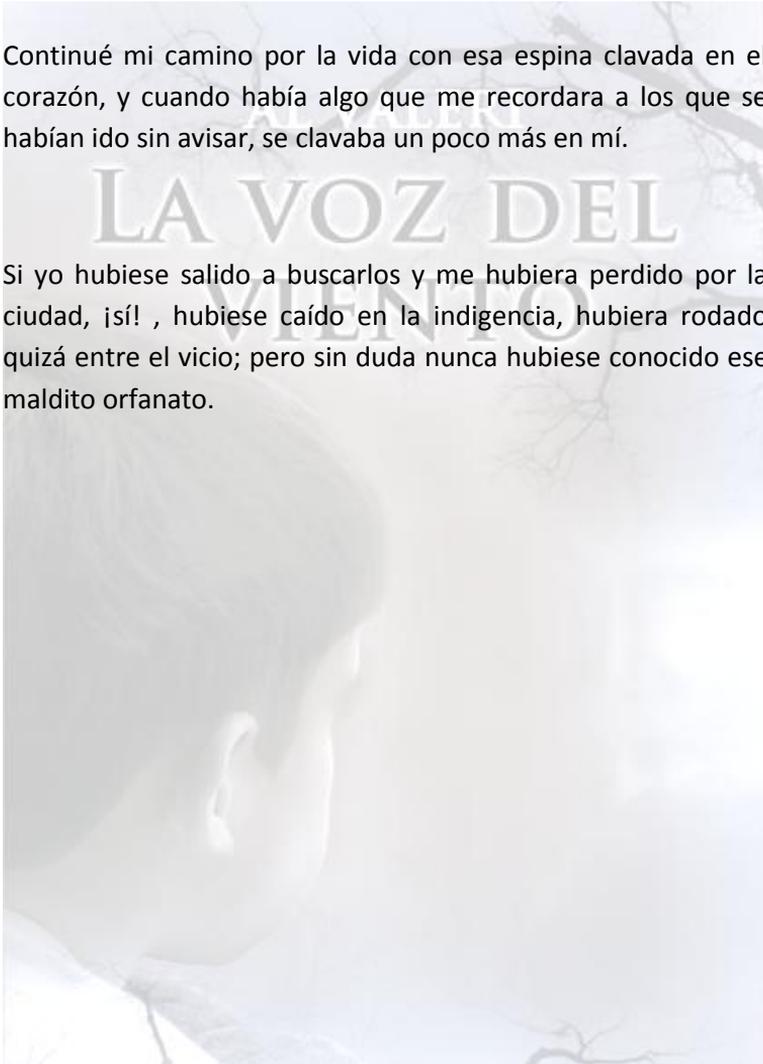
Entre sueños aún puedo recordar de manera brumosa, como los veía volver pero todo no era más que un espejismo creado por mis propias esperanzas, habían desaparecido para siempre.

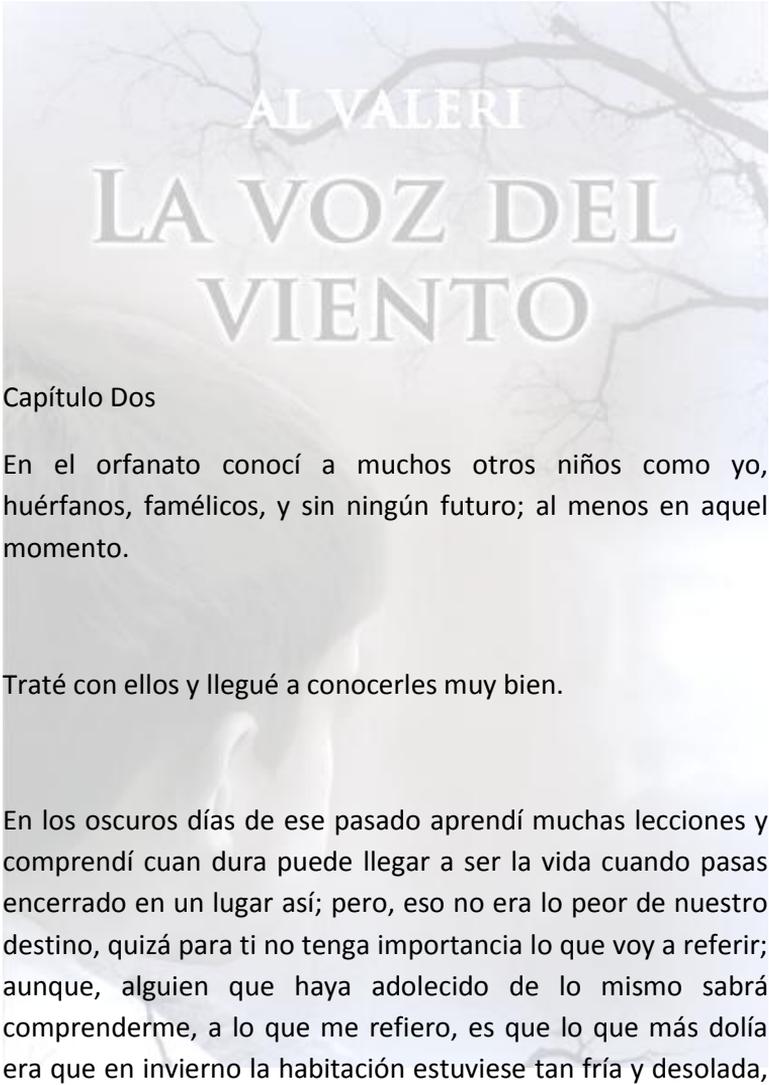
Todos lo sabían pero no me lo decían; la gente con la que convivía me miraba y cuando hablaba de mis padres, de que un día regresarían, bajaban la mirada incómodos y trataban de desviar la conversación para otro tema.

Continué mi camino por la vida con esa espina clavada en el corazón, y cuando había algo que me recordara a los que se habían ido sin avisar, se clavaba un poco más en mí.

LA VOZ DEL

Si yo hubiese salido a buscarlos y me hubiera perdido por la ciudad, ¡sí! , hubiese caído en la indigencia, hubiera rodado quizá entre el vicio; pero sin duda nunca hubiese conocido ese maldito orfanato.





AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capítulo Dos

En el orfanato conocí a muchos otros niños como yo, huérfanos, famélicos, y sin ningún futuro; al menos en aquel momento.

Traté con ellos y llegué a conocerles muy bien.

En los oscuros días de ese pasado aprendí muchas lecciones y comprendí cuan dura puede llegar a ser la vida cuando pasas encerrado en un lugar así; pero, eso no era lo peor de nuestro destino, quizá para ti no tenga importancia lo que voy a referir; aunque, alguien que haya adolecido de lo mismo sabrá comprenderme, a lo que me refiero, es que lo que más dolía era que en invierno la habitación estuviese tan fría y desolada,

que en navidad no hubiera presentes del Niño Jesús o los Reyes Magos, y sobre todo lo peor de esta letanía de cosas aparentemente insignificantes era que no estuviesen nuestros padres.

Luego venían otras fechas; quizá sin importancia para ti, como el día del niño y era lo mismo, mientras otros festejaban y se agasajaban entre risotadas y pastelazos, nosotros teníamos que conformarnos con los simples e insípidos juguetes que el ayuntamiento nos otorgaba como donación para engañar a nuestra ingenua tristeza.

Esto nos alejaba a los huérfanos de las personas que no lo eran, ellos nunca podrían comprender, porque cuando a ellos les faltaban los padres ya eran sujetos formados y contaban con los hijos, o cualquier otro familiar, tal vez los amigos o alguna otra persona que estuviese próximo cuando le necesitasen, pero un huérfano de seis años no goza de esos privilegios.

Este solo se tiene a sí mismo, y para él, sus carencias son mucho más dolorosas y palpables cuando ve a la gran mayoría que no padece de ellas; así pues, las preeminencias de un

huérfano son diferentes a las de quienes no lo son, y lo que para uno es bueno, para el otro no y viceversa, si es tan difícil para ti concebir lo que digo, es porque no has estado en mi pellejo; un niño apenas se inicia en la aventura de la vida y su carácter aún es maleable, por lo que dicha carencia repercutirá de algún modo en su desarrollo futuro.

Recuerdo cuando íbamos al colegio en las mañanas brillantes de los primeros días del internado, antes de que todo se oscureciera; una de las encargadas nos acompañaba al salir a la calle, caminábamos por el pavimento y pasábamos por una casa de estilo colonial con un gran patio, donde había un enorme árbol de mangos y cuantas veces vimos los hermosos frutos, rojos y carnosos pender en lo alto apetitosos y tentadores y más de una vez quisimos alzar una mano y cortar alguno, pero esos deseos morían antes de nacer.

Si sigo recordando cada deseo insatisfecho, cada crueldad de la vida por la que tuvimos que pasar mis hermanos del orfanato y yo, no acabaría nunca con esta memoria, te preguntarás, qué importancia tiene un árbol con mangos y por qué estoy recordando eso; pero sí la tiene, para mí sí.

Con el paso del tiempo aprendes a vivir sin ciertas cosas, y a veces haces como que se te olvida o que no te importa; pero cada recuerdo de este género provoca una pequeña punción en el corazón que inyecta la amargura dentro de él causando la congoja de vez en cuando y en los espíritus débiles mediante su acción devoradora y ruin hace nacer el odio.

Solo unos meses después de mi ingreso al orfanato, pude darme cuenta de ciertas irregularidades en la institución; a pesar de mi corta edad sospechaba, estaba acaeciando algo velado a mis ojos, había ciertas cosas que no marchaban bien, pero no identificaba exactamente de qué se trataba.

Por las noches, si paseaba por los dormitorios, podía escuchar lamentos y casi inaudibles quejidos, nadie decía una palabra, pero todos sabían cual era su origen.

Me resultaban extraños, ya que a mí no me había tocado aún, tener el gusto de la primera experiencia enriquecedora, —según palabras de una madre—, de que la mayoría ya había gozado. Todo se mantuvo en secreto y me dejaron con la duda durante mucho tiempo.

Luego vino la dictadura de la Vieja Chichima, ese sobrenombre le puso uno de los niños que navegaban por este mismo mar de infortunio; su nombre era Rodolfo.

Me contó que hacía mucho tiempo, —ya te imaginarás lo que un niño de cinco años puede tener por concepto de mucho tiempo—, había escuchado de una horrible bruja que tenía los pechos tan viejos y estirados que le arrastraban por el suelo y para no pisarlos al caminar se los enrollaba en rededor del cuello.

Este ser maligno e inmundos cazaba y se comía a los niños pequeños y mira qué casualidad, mi amigo Rodolfo realmente acertó con este sobrenombre; la vieja Chichima era una mujer que se suponía que debería cuidarnos y ver que todo estuviese en orden para beneficio de los huérfanos que vivíamos en el orfanato; pero lo que hacía cuando nadie le veía era sacarse los pechos caídos y lánguidos, para que se los chupáramos cuando le apetecía.

Me colgaba de ella con gran emoción, como un crío de un año de una mamila, sin pensar en nada más, quería encontrar un sustituto de mi madre, me sentía más pequeño e indefenso cuando estaba en sus brazos, pero los motivos de aquel aberrante abrazo diferían mucho para cada uno de los implicados.

No digo que haya sido demasiado desagradable para mí, sobre todo por la necesidad tan grande que tenía de una madre que me protegiera; pero ahora que tengo esta edad, me doy cuenta que lo que hacía esta mujer rancia no era actuar como madre, si no como otra cosa y haber sido tan estúpido me avergüenza.

¡Sí, ya lo sé!, pero no es lo mismo opinar cuando no fuiste tú al que se lo hicieron.

Sé que era pequeño, sé que se trató de un abuso, pero aun así me apena demasiado.

En realidad no hay motivos para que te de detalles de las actividades diarias a las que nos sometía la Vieja Chichima;

puedes hacerte una idea con solo lo que te he contado de ella, era una mujer de unos setenta años, con un cuerpo esquelético y unos pechos largos, arrugados y malolientes.

Seguro ya debe haber muerto; pero, mientras vivió y estuvo en el orfanato, a más de uno le hizo la vida un martirio con sus vicios inmorales.

Las niñas que estaban separadas de nosotros padecían sus propias penas, allá también había Viejas Chichimas, pero esas eran peores, a nosotros solo nos ponía a hacer lo que antes mencioné, pero a algunas de ellas las ultrajaron dejándolas muy heridas y con fiebres durante días, cuando se recuperaban volvían con lo mismo una y otra vez.

Un día, sin sospechar lo que había sucedido, vi pasar una niña con la falda llena de sangre; pensé que se había herido jugando con las otras, ¿qué ingenuo verdad?

Más tarde me daría cuenta de todo.

¿Qué cómo sé todo eso si las niñas no estaban con nosotros y no hablaban de esas cosas? Lo supe de la forma siguiente:

Una vez, cuando nadie nos miraba, me encontré con Zoila en uno de los tocadores, era una de las huérfanas más mal tratadas, tenía unos doce años.

¡Espera, no pienses mal!

No es lo que crees.

Te decía, me vi con Zoila, esto solo fue casualidad, ya que pocas veces dejaban de vigilar a las mujeres, precisamente para evitar estos encuentros; cuando estábamos dentro de uno de los cuartos de baño, ella me dijo todo lo que sucedía, para ese entonces ya tenía yo nueve años y comprendía todo un poco más, en la medida que alguien de esa edad puede hacerlo.

Me mostró lo que le habían hecho, es lógico que no había ninguna intención de tipo erótico, por dos razones; a pesar de

mis nueve años, aún aparentaba seis y la que pesaba más; ella no estaba en condiciones de acoplarse con nadie en ese momento, ni física ni psicológicamente y no lo estaría en mucho tiempo, por el contrario, lo que Zoila buscó en mí fue una persona en quien confiar y desahogar toda esa amargura que le estaba asfixiando.

Era terrible, seguro que la muchacha aún debe tener problemas en su vida íntima.

Baste con decirte que yo que solo tenía como referencia las miserias de la Chichima, cuando vi a Zoila pude darme cuenta de que el daño de su cuerpo era demasiado grande.

A razón de la plática que sostuve con Zoila, la curiosidad, que es mala consejera, se despertó en mí y quise ir a ver con mis propios ojos lo que allí pasaba y entré al cuarto de castigo de las niñas, todo era increíble, no describiré los horrores que allí dentro se gestaban, solo te diré que tenían una gran cantidad de dispositivos que en su momento no entendí muy bien que eran, pero que con el paso de los años, he venido a conocer gracias a la ilustrativa televisión y ahora puedo asegurar que no eran muy castos los castigos infligidos a las víctimas.

Para qué relatar el día que perdí mi inocencia si ni me acuerdo cuando me la robaron, y no supe si fue la Vieja Chichima o cualquiera de las otras monjas que nos cuidaban.

Sí, no te sorprendas, se trataba de monjas, y todas ellas tenían aficiones paidófilas.

Creo que la Vieja Chichima era una de las menos pervertidas.

Las otras estaban completamente enfermas, y su lista de parafilias te sorprendería y quizá hasta te causaría horror.

Si tuviéramos presentes a cada uno de los huérfanos ahora, quizá ellos podrían agregar algo a esta historia. A mí siempre, gracias a Dios, me excluían de los juegos que se les ocurrían a las viejas.

Una vez escuché a alguien decir que las madres tenían como maestro inspirador a un tal Marqués de Sade y que toda esa

basura que nos hacían eran solo fantasías y situaciones que habían leído en los libros de ese señor.

Como te dije, yo nunca leí un libro en mi vida, solo aquel de que te hablé, el del niño que se llamaba Max y nunca supe que tan cierto fue eso de las lecturas sucias, pero, si ese tal Marqués enseñaba esas cosas a las monjas, deberían destruir sus libros y no dejar que ninguna persona, enferma o no, los lea, le evitarían a la sociedad, aunque solo fuera a la de los huérfanos, muchas penurias y vergüenzas.

Un día hubo un accidente, no sé dónde tuvo su origen, pero uno de los huérfanos que vivió con nosotros —el cual ahora está rehabilitado y es quien me mencionó lo del Marqués—, me comentó que la muerte de la madre Juana tuvo que ver también con las filosofías del tal Marqués.

No me dio más explicaciones, solo supe que la vieja se había colgado de una soga; cuando le encontraron vieron que había un cirio que se suponía debía quemarla y dejarle libre, pero este se apagó por la acción de una ráfaga de viento y la vieja se quedó colgada hasta que murió de asfixia.

El cadáver fue encontrado sin los hábitos, solo con la ropa interior y en la mesa estaba abierto un libro que explicaba una escena semejante.

¿Cómo? ¿Quieres saber el autor?, no lo sé, casi no conozco de esas cosas.

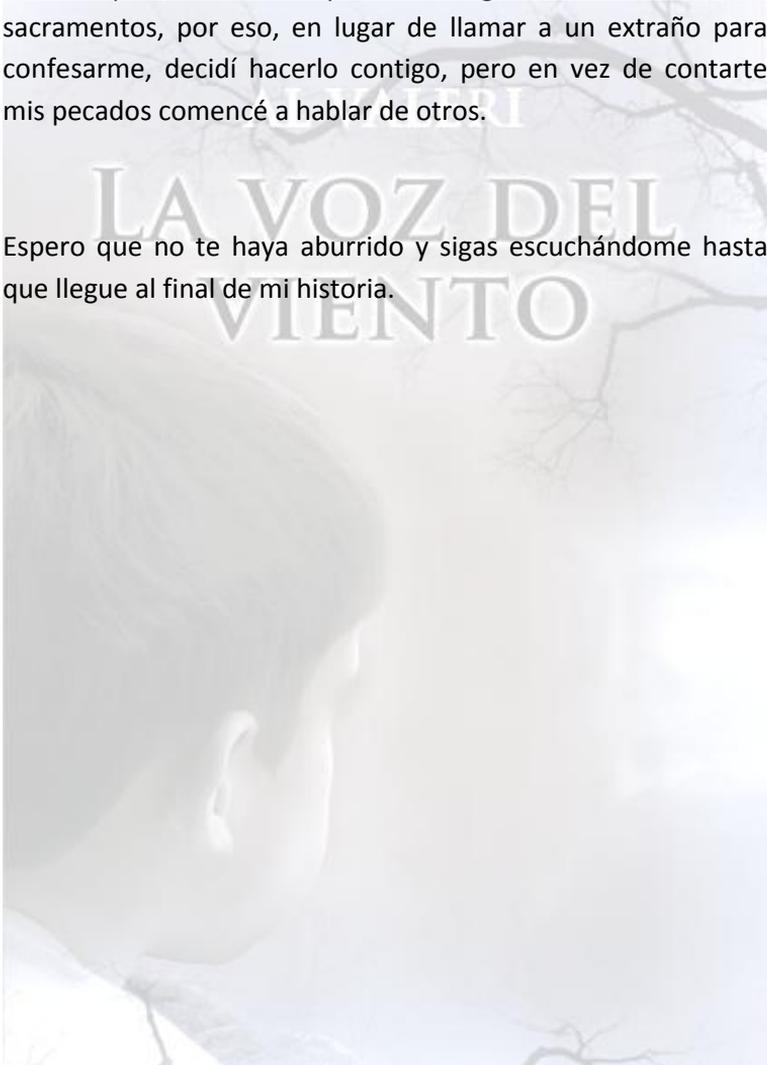
Me dijo también, que a un lado había fotos de las niñas, y de una estrella de la pantalla grande, la cual en sus ratos de ocio se dedicaba a hacer películas de adultos.

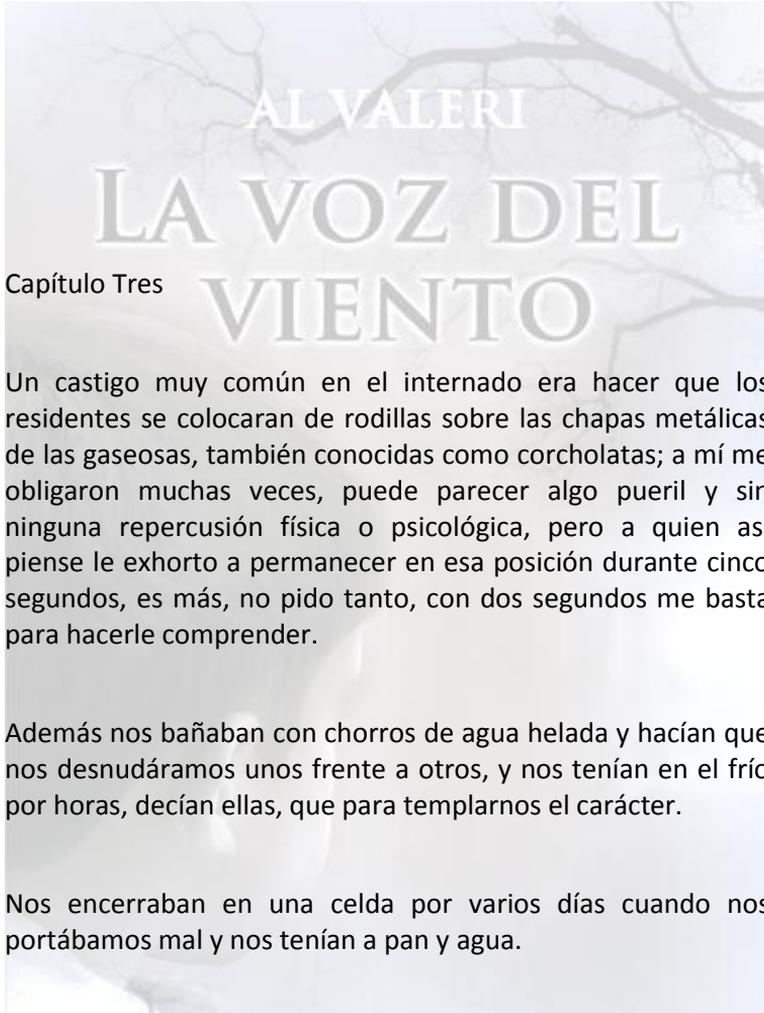
Te repito, todo eso lo sé de segunda mano y no sé si sea verídico.

Que gracioso que haya comenzado a contarte esas cosas, pero déjame que me desahogue, también forma parte de lo que me tocó vivir y no quiero cargar con todo eso antes de irme.

¿Sabes qué?, nunca fui persona religiosa, no creo en los sacramentos, por eso, en lugar de llamar a un extraño para confesarme, decidí hacerlo contigo, pero en vez de contarte mis pecados comencé a hablar de otros.

Espero que no te haya aburrido y sigas escuchándome hasta que llegue al final de mi historia.





Capítulo Tres

Un castigo muy común en el internado era hacer que los residentes se colocaran de rodillas sobre las chapas metálicas de las gaseosas, también conocidas como corcholatas; a mí me obligaron muchas veces, puede parecer algo pueril y sin ninguna repercusión física o psicológica, pero a quien así piense le exhorto a permanecer en esa posición durante cinco segundos, es más, no pido tanto, con dos segundos me basta para hacerle comprender.

Además nos bañaban con chorros de agua helada y hacían que nos desnudáramos unos frente a otros, y nos tenían en el frío por horas, decían ellas, que para templarnos el carácter.

Nos encerraban en una celda por varios días cuando nos portábamos mal y nos tenían a pan y agua.

Hace algunos años conocí una persona que me comentó que cuando asistía a la educación preescolar la maestra le

encerraba atado por una cuerda dentro de un armario, creo que los abusos contra los menores no se limitan a lo sexual y tampoco a los orfanatos, en cualquier parte te puedes dar cuenta de esto, porque este mismo muchacho me habló de otra maestra que le dio doscientos golpes en las palmas de las manos con una barra de metal solo porque había tirado una goma de borrar al piso.

Y un caso más, cuando su querido profesor del último grado de la educación primaria los dejó a todos castigados en el sol durante dos horas; les levantó el castigo cuando uno de ellos se desmayó por acción de la insolación.

El padre casi lo mata, no exagero, este lo esperó en la escuela y cuando los niños se habían marchado, le encañonó con una escuadra que guardaba para ocasiones especiales como esta y a punta de pistola hizo que abandonara la plaza.

¿Y sabes una cosa?, se lo merecía...

Muchos de quienes abusan de pequeños no tienen claro que esos indefensos niños tienen padres o hermanos e incluso, que crecerán y muchos de ellos pueden buscar la venganza.

Un caso así es el que te voy a mencionar: hace tiempo un profesor de matemáticas maltrataba psicológicamente a uno de sus pupilos y lo siguió haciendo durante muchos años,

ridiculizándole frente a los otros, reprobándole, señalándole y cuando este se sintió fuerte para enfrentarlo y tuvo la estatura necesaria, arrancó de una silla una paleta de madera y con ella le dio un solo golpe en la cabeza al tirano aquel, el cual quedó idiota y aunque sigue ejerciendo su profesión ahora es de lo más cordial y permisivo; además terminó con parálisis facial.

No se debe caer en cualquiera de los dos extremos, no hay necesidad de estas cosas, solo respeta a tus semejantes aunque sus estaturas sean de un metro menos que la tuya.

La mayoría de los niños olvidan lo que pasó, o aparentan olvidarlo, pero ese maltrato los convierte en personas resentidas y se desquitan con alguien más.

Aunque el abuso cometido contra un niño no es el único factor incidente, también es cierto que puede influir de manera determinante en su conducta futura.

Las madres del orfanato poseían un amplio repertorio de castigos y para saciar todo su sadismo y desbordados apetitos, alguna vez nos ponían a que nos infringiéramos las torturas unos a otros, so pena de ser castigados del mismo modo. Amenazas psicológicas, castigos y abusos físicos y todo tipo de vejaciones fueron el pan de cada día en esos años.

Al cuarto de tortura, al que llamaban sala de rehabilitación

para disimular, eran llevados aquellos chicos, que por su rebeldía eran considerados subversivos, el plan era ablandarlos para evitar cualquier tipo de levantamiento revolucionario en contra del orfanato.

En algún momento vi hombres elegantes que arribaban por las cálidas noches, estacionaban sus autos de lujo en una cochera especial que se había construido clandestinamente en una de las alas del orfanato para dicho propósito. Había sido camuflada como una bodega para evitar cualquier tipo de sospecha de algún curioso que por accidente diera con ella, colindaba con un taller de mecánica automotriz por el otro lado, para que de esta forma, quien quisiese acceder en el orfanato, lo hiciera de manera segura desde la puerta del taller y que quienes le vieran entrar nunca les pasase por la mente sus secretas intenciones.

Cuando llegaba uno de estos autos de lujo, con su respectivo tripulante pedófilo, la Vieja Chichima sacaba un libro de fotografías, algo así como un catálogo y se lo mostraba; luego se dirigía a una de las habitaciones y traía a uno de nosotros el cual era amenazado para que no hiciese ruido y lo tomaban de las orejas, era llevado con el extraño a un cuarto igualmente clandestino, donde había todo lo necesario para pasar una velada romántica. ¡Sí ya lo sé!, estoy siendo sarcástico, me refiero a lo que se puede encontrar en un paraíso erótico, de los que tanta promoción se ha hecho últimamente y que la mayoría conoce aunque nunca los hayan usado, hablo de esos lugares donde hay todo tipo de juguetitos, videos y ropa para

el juego sexual, no es un paraíso exactamente, pero si puede haber suficiente material para crear un infierno.

Los chicos nunca quisieron hablar conmigo de lo que allí sucedía, y tuve la suerte de que nunca me llamaran a mí, pero ahora que soy viejo y menos ingenuo me puedo dar cuenta que debido a mi fealdad fui excluido de un buen número de abusos más; aunque me lo mascaba no quería aceptar lo que allí sucedía.

En realidad los niños estaban siendo vendidos a personas enfermas que pagaban y mantenían todo este teatro, y nunca lo supe con certeza, pero lo más seguro es que circularsen por allá grandes sumas de dinero a juzgar por el nivel económico de las personas que utilizaban dichos servicios.

Las niñas también eran utilizadas y vendidas y quizá con mayor frecuencia, pero quienes abusaban de ellas eran mujeres que las ultrajaban, y la mayoría de las veces monjas viejas o una que otra señora de sociedad y raras veces algún hombre enfermito, aunque estos últimos preferían a los varones. No sé si sea verdad, pero escuché hace algún tiempo que tenía que ver con una costumbre de la Grecia Antigua, estos hombres habían hecho una idealización de los varones que se encontraban más o menos en la edad de doce a catorce años, me lo explicaron muy bien en su momento, pero ahora lo he olvidado; aunque por más argumentos que te de alguien que hace esto, no dejará por ello de ser un enfermo.

Hubo una ocasión en que llegó un político renombrado, no podía creer que ese personaje se hubiese presentado en este lugar, en esa ocasión llamaron a varios de mis amigos y a varias niñas y a todos los introdujeron a la misma habitación, a mí como siempre y gracias a Dios me excluyeron, no sé si por mi edad o por mi repulsiva apariencia, yo les pregunté a cada uno qué había sucedido; pero cuando salieron, no quisieron hablar en mucho tiempo.

Lo único que recuerdo es que mi compañero de cuarto cuando regresó de allá traía un fuerte olor a mierda y así se acostó sobre su cama; cuando quise cuestionarle acerca del asunto solo escuché un gruñido de su parte y luego unos sollozos; estuvo con la mirada perdida por una semana.

¡Pero, basta ya de contar las porquerías que hacían otras personas! Si es de mi de quien quiero hablar y me he desviado de lo que me interesa; aunque, pensándolo bien, puede ser que de esto último que te he hecho partícipe puedas sacar alguna conclusión acerca de mi destino final. De cualquier forma queda como referencia y te sedo el derecho de publicarlo o guardarlo para ti en caso de que lo consideres inapropiado, tú decidirás si sacas a la luz el lado oscuro de esa prestigiada institución.

No quería contar esto a nadie, me daba vergüenza y nunca hablé de ello, tú sabes, es algo que no puede andarse diciendo

a cualquiera, y hoy las circunstancias me tiraron de la lengua. Solo espero que no me mal intérpretes y creas que estoy justificándome. Cuando tenía esa edad, aunque muy pronto vio la luz mi entendimiento, no conocía muchas cosas, aun así quería creer que existía un poco de bondad en este mundo y mi cerebro negaba las cosas que pasaban allá dentro, incluso, después de salir del orfanato, nunca volví a pensar en él, que hasta creí haberlo olvidado, no sé por qué lo estoy recordando hoy, será que nunca lo olvidé y esas imágenes permanecieron siempre atormentándome inconscientemente.

Quise olvidar y en honor a dicha falta de memoria dejaré de hablar de esto, ya que no tiene ningún sentido estar revolviendo en mi pasado. Sí, yo sé que fui quien lo mencionó, a partir de este momento enterraré ese recuerdo y no te volveré a hablar de él, quiero decir, del tiempo del orfanato y de los horrores que allí sucedían, porque no hace falta valerme de los detalles para que tú comprendas; con solo haberte dicho lo que pasaba, omitiendo todo lo demás, hubieses tenido una idea exacta de aquello, porque las personas no necesitan que les den detalles de algún hecho en particular para que recreen completamente toda la trama, aunque la mayoría de las veces se equivoquen por falta de datos; —no siempre será así como te lo imaginas—, si posees la información esencial de seguro que te aproximarás bastante a lo que realmente ocurrió, si no, entonces crearás una completa fantasía equivocada, pero muy bien construida, yo te he dado los datos esenciales y he omitido detalles intencionalmente, con ello no he hecho más que incitarte a imaginar lo que pudo ser una verdad; pero tuve cuidado con no desviarte de la realidad con datos superfluos o

detalles innecesarios por grotescos e inmorales, sé que soy muy ignorante.

¡Sí lo soy!, no necesitas tratar de negarlo, yo me doy cuenta de mis limitaciones, pero eso sí, soy muy observador y puedo darme cuenta de la interpretación que resulta de no poseer datos exactos y para comprobarlo baste con decir que si Antonino por mencionar a cualquiera, ve entrar a un hombre en la casa de una mujer que vive sola, o que en ese instante está sola, inmediatamente creará en su mente una secuencia de imágenes de alto contenido sensual, lo gracioso es que la psique humana siempre crea este tipo de fantasías y excluye todo lo demás.

Por su cerebro ni siquiera pasa la posibilidad de que aquel hombre sea un hermano, un hijo perdido, o alguien que fue a reparar un desperfecto, o simplemente un extraño que le lleva una mala noticia, o cualquiera de las miles de probabilidades posibles.

El hombre siempre ve lo mismo, piensa que una vez cerrada la puerta la mujer lo lleva a su dormitorio.

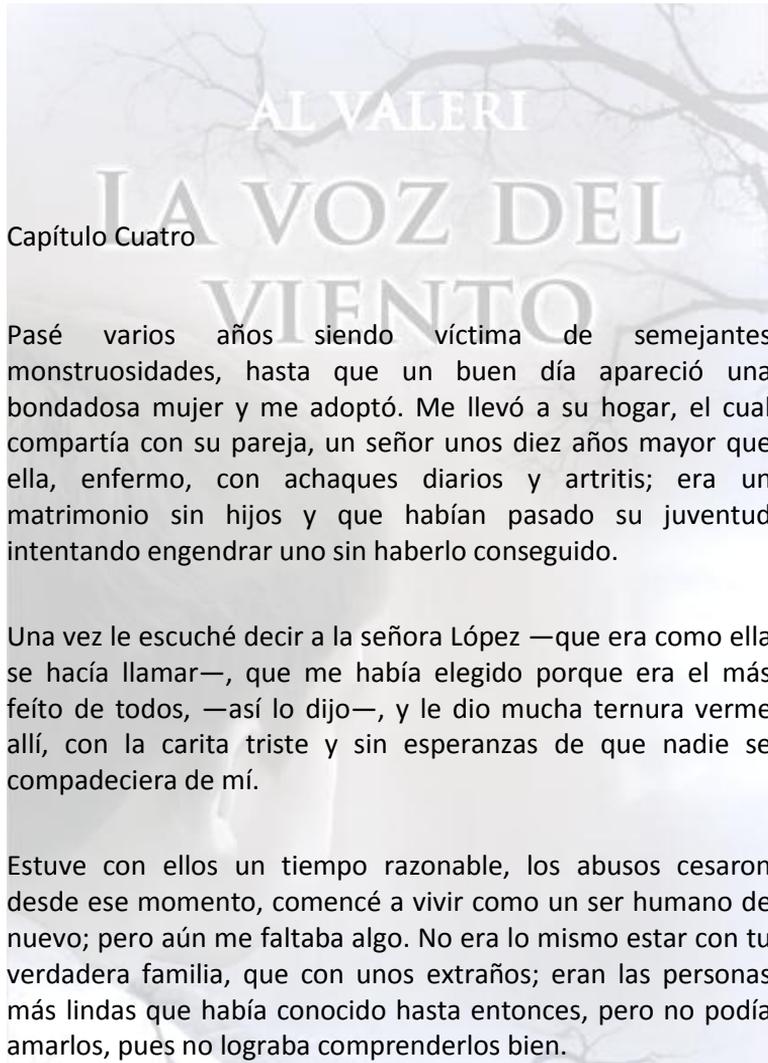
Quizá ese mismo hombre, ha estado con alguna mujer en esas mismas condiciones y no lo recuerda y tampoco se da cuenta que en las repetidas veces en que ha sucedido no lo han invitado al retozar entre las sábanas, sino a la mesa y le han servido un plato de sopa, y que eso ha sucedido en la casa de

su madre, en la de su hermana, en la de una señora que le contrató para que pintara una recamara, porque a esto se dedica él y en tantos lugares y situaciones diversas que ya ni las recuerda, pero eso sí, la señora de enfrente se llevó al extraño al dormitorio.

Sí amigo, así funciona la mente, y no es que esté enferma, simplemente que buscamos y fantaseamos con lo que nos gustaría vivir a nosotros estando en el lugar del otro, no es lo que este hace, sino lo que uno desea para el propio goce inconscientemente; también la mente tiende a imaginar situaciones extremas, no imposibles pero sí improbables que reflejan nuestros propios miedos, o deseos que en ocasiones están ocultos hasta para nosotros mismos. Y lo paradójico es que donde realmente suceden esas cosas, no nos damos cuenta, como en el orfanato, apoco no es un buen ejemplo.

Y vuelvo a caer con lo mismo...

¿Me puedes disculpar por favor?



Capítulo Cuatro

Pasé varios años siendo víctima de semejantes monstruosidades, hasta que un buen día apareció una bondadosa mujer y me adoptó. Me llevó a su hogar, el cual compartía con su pareja, un señor unos diez años mayor que ella, enfermo, con achaques diarios y artritis; era un matrimonio sin hijos y que habían pasado su juventud intentando engendrar uno sin haberlo conseguido.

Una vez le escuché decir a la señora López —que era como ella se hacía llamar—, que me había elegido porque era el más feíto de todos, —así lo dijo—, y le dio mucha ternura verme allí, con la carita triste y sin esperanzas de que nadie se compadeciera de mí.

Estuve con ellos un tiempo razonable, los abusos cesaron desde ese momento, comencé a vivir como un ser humano de nuevo; pero aún me faltaba algo. No era lo mismo estar con tu verdadera familia, que con unos extraños; eran las personas más lindas que había conocido hasta entonces, pero no podía amarlos, pues no lograba comprenderlos bien.

No cabe duda que el ser humano nunca está feliz con lo que posee.

Me proporcionaron alimento, ropa y educación colocándome en un colegio privado donde conviví con compañeros de aula que tenían padres de clase media.

Lo semejante llama a lo semejante, así es, una frase que ya forma parte de la cultura popular, pero no por eso es menos cierta, ya que a pesar de todos los hijos de papá que allí había, mi mejor amigo fue precisamente uno que había caído a esa escuela por accidente al igual que yo, pues su familia estaba en la ruina y apuradamente les alcanzaba para comer una vez al día y no a todos.

Este noble chico de nombre Pablo Castillo me acompañó en todo momento durante el tiempo que duró mi estancia en la secundaria; era mi compañero de correrías, andábamos por la ciudad rodando como rocas, un día nos íbamos a la playa a ver a las muchachas, otro día caminábamos por las casas que tenían árboles frutales y robábamos alguna, recuerdo que una vez vimos un árbol de limones; le dije que no eran tangerinas, pero como él los vio de color naranja, creyó que se trataba de estos frutos y cortó uno, se lo metió a la boca socarronamente percatándose de su error cuando tenía el paladar inundado de ácido.

Cada día hacíamos cosas diferentes, encontrábamos motivos

para salir de la rutina.

Era gracioso ver aquellos camaradas ir juntos por la acera, ya que yo, a pesar de vivir con quienes lo hacía, y de que me tenían todos los días una muda de ropa limpia y bien planchada, siempre terminaba revolcado.

Apenas salía de la escuela, me desabrochaba la camisa, me sentaba en algún lugar sucio o de plano me la quitaba y andaba en ropa interior.

El otro, en contraste siempre andaba bien peinado, limpio y correcto a pesar de su humilde origen; sin embargo eso nunca fue impedimento para que nos entendiéramos bien.

Esos dos años de escuela en los primeros cursos de la secundaria los pasé bajo la protección de mis padres adoptivos y la convivencia con mis compañeros de clases; no era un gran estudiante, pero nunca perdí un curso o reprobé algún examen.

En términos generales era un estudiante medio, solo que los maestros no me querían, y la mitad de mis compañeros tampoco.

Los primeros pensaban que era una lacra y cuando tenían oportunidad me lo hacían ver; los alumnos de plano decían que ellos no se juntaban con recogidos y menos con negros, pordioseros, muertos de hambre que querían pasar por niños

de casa.

Cuando escuchaba estas palabras, aparentaba reír y así se los hacía ver, pero por dentro me herían tan fuerte que en mi conciencia podía escuchar los gritos de mi corazón causados por el llanto y la tristeza que herían mi alma.

¿Por qué? Me preguntaba, no se dan cuenta del daño innecesario que me hacen cuando me niegan una sonrisa o siquiera un saludo, más aun cuando me ofendían de esa manera. ¿Acaso así los trataban a ellos en sus casas? ¿Dónde habían aprendido a despreciar a sus semejantes? ¿Quién les había enseñado a herir a las personas que más necesitadas de cariño y una mano amiga estaban?

Según mis compañeros yo no era el único "muerto de hambre", Pablo y otro llamado Antonio éramos los que nunca llevábamos dinero ni comida en el receso, teníamos que ir caminando a la escuela, y caminando nos regresábamos a casa, en mi caso porque mi nueva familia, no poseía los medios económicos de mis otros compañeros y habían hecho un esfuerzo desproporcionado para colocarme en esa escuela.

El día que conocí a Amada Carvajal quedé prendido a su cola de caballo, y a sus largas calcetas de estudiante que escondían unas bellas pantorrillas torneadas y blancas. Color apenas vislumbrado por los pequeños agujeros del que estaba lleno

aquel diseño para coquetas estudiantes adolescentes; no sé cómo sucedió, pero me enamoré de esta escurridiza y tormentosa jovencita, que solo desdichas me vino a traer en esos instantes que tan hambriento de amor me encontraba.

Mil veces me le acerqué para hablarle e intentar ganarme su amistad, y lo que recibía eran patadas en las espinillas.

La primera vez que Amada Carvajal me pateó, pensé, —esta no solo tiene cola de caballo también tiene las piernas—; es cierto, la mujer se debe cuidar de los lobos, pero no se dan cuenta como pueden lastimar a alguien que no desea más que lo mejor para ellas.

Como dije, cien patadas en las espinillas, más de una bofetada y palabras altisonantes me gané por acercarme a ella, sin más intención que entablar una plática amistosa.

Me llamaba el negro con un tono de desprecio que me dolía más que todas las patadas en las espinillas que pudo darme en su vida.

Me decía a mí mismo, —en efecto, soy negro... pero mi corazón, aunque lo desprecies, aunque el color de mi piel y el profundo oscuro de mis ojos te cause repugnancia, siempre guardará un lugar muy dentro para ti y gritaré a la injusticia de la vida, porque me hizo negro y desgraciado—. ¡Oh dios!, maldita la hora en que los no agraciados creemos que podemos amar como lo hacen los hermosos o los ricos. Cuando

te has dado cuenta de tu error, aún estás a tiempo para volver al camino correcto y dejar que los vacíos vayan a buscar a los vacíos, sin embargo, una vana esperanza a veces te hace seguir adelante, y solo recibes más golpes y desilusiones.

Yo no elegí ser negro, pobre o huérfano, pero ella tampoco eligió ser hermosa, solo dios, o el destino o como sea que se llame dicha fuerza, sabe por qué nos hizo así y algún día responderemos por nuestras acciones, sabremos que quizá era una prueba para cada uno de nosotros. A ella le dio la hermosura para probar la vanidad y el vacío de su alma, y a mí me hizo negro para comprobar la entereza de mi corazón ante el desprecio.

Hay algo que he comprendido desde que aún era muy pequeño y esto es que la única belleza que perdura hasta la muerte es la del alma.

La otra, la que poseía esta chica y muchas que como ella, no hacen otra cosa que mirarse al espejo y se sienten hermosas solo porque la juventud rebosa por sus mejillas, queda marchita demasiado pronto; es natural que la joven sea un poco vanidosa, pero yo no hablo de eso, si no de quienes le rinden tal culto a su imagen que llegan a dañar u ofender a terceros, para ellas será el castigo.

No soy yo el que juzga, ni soy yo el que les desea mal a estas personas, es la misma vida la que se encarga de cobrarles, porque apoyaron las bases de su mundo en una mentira, en algo que desde el principio es en vano y de ello no puede

resultar otra cosa que la infelicidad.

Y cuando alguien se encuentra en dicha situación, que crees que reflejará a los demás sino el mismo sentimiento que habita dentro de ella y los otros reaccionarán de la misma forma para con ella, entonces se quedará viviendo en esa amarga soledad que ella misma se creó cuando pensó que siempre sería joven y hermosa y todo su tiempo, esfuerzo y dinero lo gastó en esta vanidad y jamás se preocupó por mejorar otros aspectos como su educación, su cultura, su carácter y no fomentó la amistad por considerarse mejor que los demás.

Sé que estás pensando que el despecho y la envidia me hacen hablar de tal forma, pero que diferente es una persona que, más que todo, es dulce, agradable y tolerante; Y lo es sinceramente, y no solo como una máscara con otros fines, si un día por algún motivo tienes que pasar unos momentos con una anciana que es atenta, tierna, y tiene un corazón de oro, quedas enamorado de ella y te sientes a gusto en su compañía, y hablo del mismo enamoramiento que deben de sentir algunas personas por sus abuelitos; aunque creo que son pocos los que realmente aprecian a los ancianos.

En cambio, crees que alguien pueda sentirse a gusto con una persona hueca y además despectiva, aunque el tiempo, que no perdona, la haya convertido en adefesio y que su tema de conversación sea cuan superior es ella a ti, sea por su origen, su posición, su conocimiento o una hipotética belleza, personas así no pueden más que causar lástima.

En fin que de Amada Carvajal no obtuve más que dolor y fracaso.

Un día de esos que son tan extraños, por la forma en que influyen en todo tu futuro, me escapé por unos instantes de la casa, y por azares del destino me encontré con Juanito y Jacinto, este hecho volvería a cambiar mi vida bruscamente; estaban en un local de videojuegos jugando alegremente.

Cuando los vi sentí una gran felicidad; entonces me olvidé de todo, corrí hasta donde estaban, ellos se abalanzaron sobre de mí y me abrazaron como hermanos de orfandad que habíamos sido.

—Hueles a perfume —me dijo Juanito aspirando indiscretamente sobre mi hombro.

—Putra madre, ya ni te conoces —agregó Jacinto con una sincera carcajada—, para la otra ya ni vas a querer hablar.

Luego entre los dos, saltaron sobre mí, tirándome al piso y así, los tres abrazados rodamos por el suelo ante la mirada atónita de los transeúntes.

Alguno pensó que estábamos peleando y dieron algunos pasos en reversa, no faltó quien quisiera separarnos; pero pronto al escuchar las risas supieron que todo estaba bien, que se trataba solo de un juego y nos miraron molestos por nuestras

efusivas formas de demostrar nuestra alegría.

Después, Jacinto sacó del bolsillo de su pantalón un puñado de monedas de cincuenta centavos, con ellas disfrutamos de varias partidas de futbolitos, que por aquellos tiempos eran tan populares por estas tierras.

Pregunté por el lugar que les servía de alojamiento, fue cuando me enteré que carecían de vivienda y que su hogar era tan grande como el mismo mundo, porque este era cualquier parte donde sus pies se posaran.

Esas palabras me sedujeron, porque yo también quería vivir en un hogar así, tan grande que me siguiera a todas partes, aprendí a sentir, como siente un vagabundo, que más que ver la ventana iluminada por el sol, cada mañana es iluminado por el mismo cielo, que es la gran ventana de su hogar y que le calienta los huesos mucho más que cualquier calefacción.

Y estas sencillas, pero profundas ideas fueron las que me hicieron dejarlo todo y caminar al lado de los amigos que había recuperado.

Me preguntaron si deseaba acompañarlos por su nueva vida y no quieras saber por qué, pero me ganó el amor a mis amigos de la infancia y decidí no regresar nunca más a la casa de mis benefactores sin detenerme a recapacitar en el dolor que le causaría a la señora López y a su cansado marido.

A la escuela seguí asistiendo, allí fueron a buscarme para preguntar porque no regresaba a la casa, cuando les dije mis razones, respetaron mi decisión y no volvieron a intervenir en mi vida.

Mi ropa se fue ensuciando paulatinamente, la comida volvió a escasear y ya estando hecho una piltrafa sin tener donde bañarme ni que comer, me dije: —para te engañas a ti mismo, este no es tu sitio—, me despedí en silencio de todos, y salí con la firme determinación de no regresar jamás.

Mis amigos se habían escapado del orfanato, ahora eran libres y sin ninguna responsabilidad; vagaban por los parques de la ciudad, sin que mucho les importara el tiempo, la escuela o el trabajo, menos el futuro, mientras hubiese como llenar el estómago lo demás no tenía importancia.

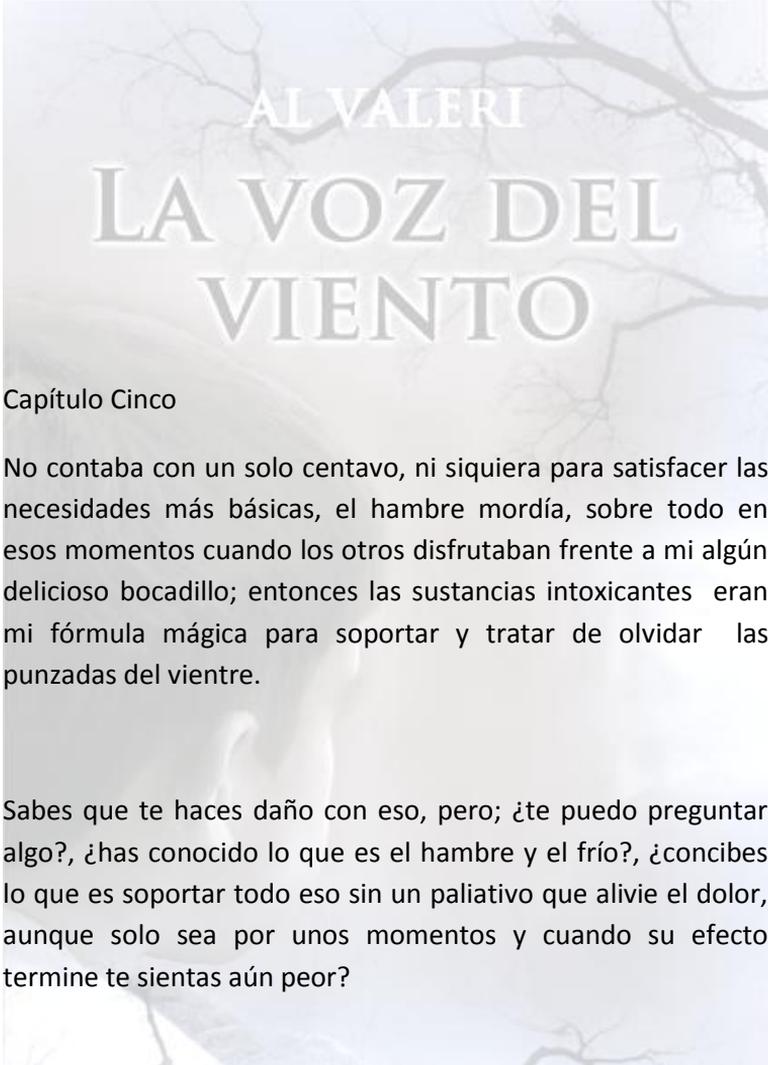
Muchos otros niños estaban allí y nadie les molestaba, las personas que vendían en los puestos ambulantes del mercado del centro nos daban de comer una vez al día, y con lo poco que juntábamos con las artes de la supervivencia de los niños de la calle, podíamos vivir sin mucha preocupación y llevando una vida más o menos tranquila.

Por aquel entonces aún no había pandillas en la ciudad, éramos niños callejeros pero no éramos criminales; quiero

decir, las únicas pandillas eran las que formábamos pequeños vagabundos como mis amigos y yo y distaban mucho de lo que se ve en estos tiempos y si nos drogábamos era para aguantar el hambre, el frío y la desgracia y no por vicio como mucha gente cree.

Y si ellos supieran que cuando veían mis ojos rojos e irritados, mi mente perdida y completamente embotado en una asquerosa intoxicación, que es cuando más miedo les causaba y precisamente era cuando menos daño hacía, porque apenas podía con mi pobre cuerpo y mi alma se quería separar de la materia para descansar para siempre.

Ellos no sabían que era cuando más apretaba el hambre y la fiebre, cuando mi cuerpo más necesitaba el reposo y que la sustancia, no era otra cosa, que un paliativo para olvidarme de que existía una necesidad imperiosa en el cuerpo llamada hambre, una sensación que roe la carne llamada frío y otra muy difícil de definir que se apodera de las almas desgraciadas cuando más las golpea la vida. Mientras mis pies me pudieran llevar a donde yo quisiera, mis ojos pudiesen ver los amaneceres y el azul del cielo, o mis oídos tuvieran la capacidad de escuchar los ruidos de que esta ciudad está llena; ¿qué importaba lo otro?



AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capítulo Cinco

No contaba con un solo centavo, ni siquiera para satisfacer las necesidades más básicas, el hambre mordía, sobre todo en esos momentos cuando los otros disfrutaban frente a mi algún delicioso bocadillo; entonces las sustancias intoxicantes eran mi fórmula mágica para soportar y tratar de olvidar las punzadas del vientre.

Sabes que te haces daño con eso, pero; ¿te puedo preguntar algo?, ¿has conocido lo que es el hambre y el frío?, ¿concibes lo que es soportar todo eso sin un paliativo que alivie el dolor, aunque solo sea por unos momentos y cuando su efecto termine te sientas aún peor?

¡No, no creo que lo puedas imaginar!, para que sepas de lo que hablo debes haberlo vivido, si no, solo tendrás ideas vagas de lo que podría ser una extrapolación de los pequeños intervalos de hambre que has sentido entre comida y comida.

Además, cuando estás en esa situación ya nada te importa, solo quieres olvidar.

Nos cuenta el libro del Génesis que en otros tiempos, cuando Dios creó al hombre, fue generoso y no solo le proporcionó alimento, sino también poder sobre las otras criaturas y una compañera que alegrara su vida. La historia es muy conocida y no es primordial que la tenga que reconstruir en sus detalles, solo quiero referir el hecho de que cuando a Adán fue expulsado del Paraíso, se le predijo un duro destino, donde el pan sería ganado con sudor, sangre y lágrimas; sin embargo, había suficiente para todos, si luchaban por obtenerlo, pero el mismo hombre desestabilizó todo y ahora personas como yo padecemos de hambre porque otros se comen o desechan lo que nos toca a nosotros, aunque ellos dicen que han trabajado y se lo han ganado, que si poseen dinero tienen derecho a desperdiciar los recursos, y si analizamos este sencillo problema, no observaremos nada nuevo, el descontento de la mayoría siempre tiene la misma causa, el abuso y la opresión

que ejercen las clases altas sobre las demás, porque ellas destruyen el equilibrio, amasando recurso que podría ser utilizado y que queda estancado o es desperdiciado. Claro que no todos los casos son iguales, existen ciertos miembros de estas clases que por su capacidad de dirección y administración, logran que muchas familias tengan una vida digna, pero si me avoco a la acción del individuo, puedo ver que muchos tienen la misma actitud consumista en su vida privada, sea con alimentos, gasolina, papel, etc.

Pobres, no tienen la culpa, pues no comprenden o tal vez sí, pero no quieren ver la realidad.

La economía funciona igual aquí que en lo natural y ellos solo hacen lo que el lobo que se apodera de su presa y deja que se echen a perder las sobras mientras los otros animales se mueren de hambre.

Existe una ley que dice que lo que quites de un lugar forzosamente repercutirá en otro; si hay doscientas manzanas y doscientas personas, y le das a cada persona una manzana a todos le tocará una manzana, pero que pasa si diez de esas personas tienen poder para comprar una bolsa de manzanas y

luego las dejan que se echen a perder, necesariamente, algunas de las ciento noventa restantes o incluso todas padecerán de ausencia de manzanas por culpa de esas diez personas, que no supieron repartir equitativamente los recursos.

Y eso sucederá, aunque las otras ciento noventa tengan con que comprar manzanas, porque, si las diez llegaron primero, ellas se apoderarán de las manzanas y los demás no podrán adquirirlas.

A lo que quiero llegar con todo esto es, que el hambre del mundo la provocan unos pocos, esos que desperdician, lo que le pertenece a los demás.

No, ¿cómo puedes creer eso?, mis ideas nada tienen que ver con el comunismo, ni siquiera sé que es eso exactamente, no creo que cambie mucho destruyendo el sistema económico actual, pero si podemos mejorar el existente actuando cada uno con conciencia.

Cuando estés a punto de desechar algo, piensa en eso, me dirás que nada puedes hacer, pero si todos pensamos así, entonces nos estamos quitando de encima una responsabilidad para con la humanidad en su conjunto.

Tú nada puedes hacer por un niño que vive en otro continente y no posee alimento para satisfacer su hambre del día, pero sí puedes contribuir a no desequilibrar más ese sistema.

No compres frutas que no son de temporada, ¿a dónde crees que las obtienen?

Si consumes lo que viene de otro país, ¿a quién crees que se lo quitan? Sobre todo si se trata de un país pobre.

¿Realmente crees que estás ayudando a los más pobres de ese país consumiendo y desechando su recurso alimenticio a cambio de un puñado de papel moneda?, ¿has escuchado de un concepto llamado inflación?, sabes ¿cómo se produce este?

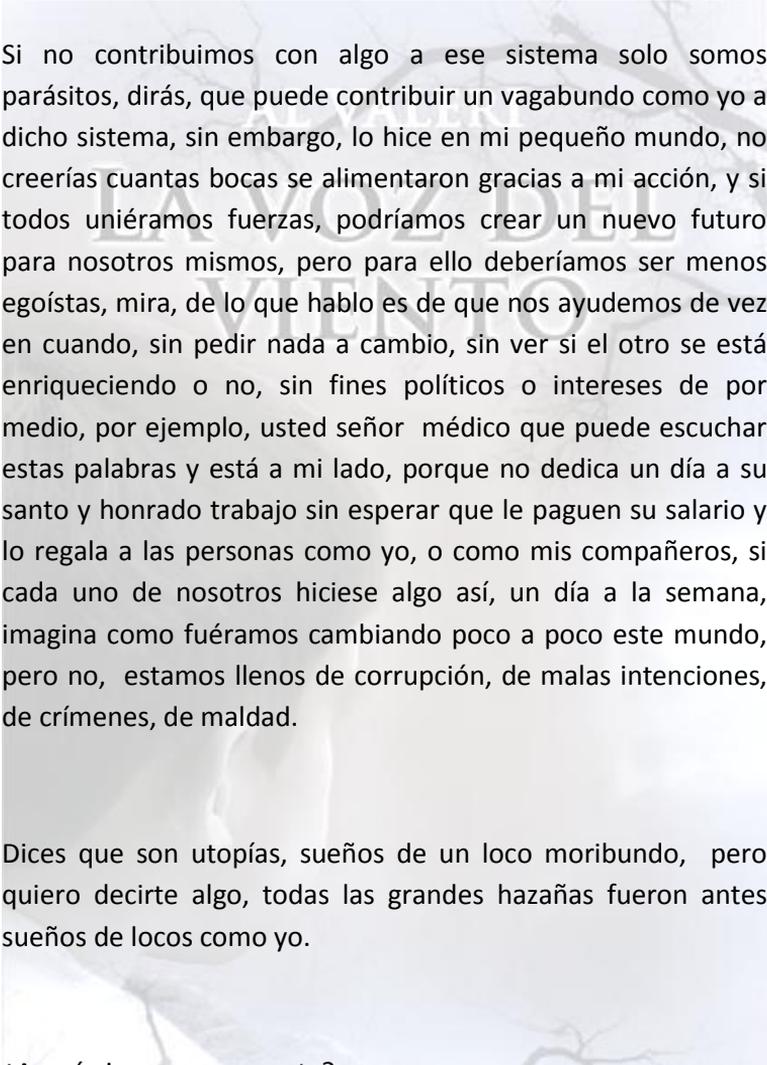
Nuestro país tiene hambre y todos se lavan las manos, nos engañan diciendo que el dinero que envían los trabajadores de otros países nos ayuda a tener una mejor vida, eso puede ser una verdad para unos cuantos, pero no lo es para todos.

Yo tuve hambre, a mí nadie me dio un dólar, no pude ir allá donde hay un sueño llamado América, solo recibí ayuda de personas tan pobres como yo mismo y allí es donde está la clave.

Nuestro bien estar, para que podamos verlo es necesario que tengamos conciencia en todas las cosas, no solo en lo que se refiere a lo económico.

Cierto, solo estoy presentando una cara de la moneda, pero es precisamente la que otros ocultan.

Ya sé que el sistema económico es muy complejo, pero como puedes exigir de mí, precisamente de mí, quien solo te habla a partir de su corta y muy específica experiencia, aquella que se gana en calles, basureros y arrabales.



Si no contribuimos con algo a ese sistema solo somos parásitos, dirás, que puede contribuir un vagabundo como yo a dicho sistema, sin embargo, lo hice en mi pequeño mundo, no creerías cuantas bocas se alimentaron gracias a mi acción, y si todos uniéramos fuerzas, podríamos crear un nuevo futuro para nosotros mismos, pero para ello deberíamos ser menos egoístas, mira, de lo que hablo es de que nos ayudemos de vez en cuando, sin pedir nada a cambio, sin ver si el otro se está enriqueciendo o no, sin fines políticos o intereses de por medio, por ejemplo, usted señor médico que puede escuchar estas palabras y está a mi lado, porque no dedica un día a su santo y honrado trabajo sin esperar que le paguen su salario y lo regala a las personas como yo, o como mis compañeros, si cada uno de nosotros hiciese algo así, un día a la semana, imagina como fuéramos cambiando poco a poco este mundo, pero no, estamos llenos de corrupción, de malas intenciones, de crímenes, de maldad.

Dices que son utopías, sueños de un loco moribundo, pero quiero decirte algo, todas las grandes hazañas fueron antes sueños de locos como yo.

¿A qué viene esa pregunta?

Amigo mío, porque buscas mis errores en vez de encontrar mis aciertos y los sentimientos humanos que hay en mi corazón.

Es cierto, alguna vez tuve que robar alimento, pero si hubiese encontrado una mano que me ayudara a conseguirlo sin hacerlo, seguro me habría evitado esa vergüenza.

Sí ya sé, yo me lo busqué, pero, porque juzgamos los errores de otros, crees que no pesan sobre mi espalda esas lápidas vergonzosas. Aún con lo injusto de tus palabras, puedo decir que lo intenté; sin embargo muchas personas no ayudan a sus semejantes cuando necesitan. Se esconden, evaden impuestos, si están en un lugar donde se recaudan fondos roban, si ven algo tirado en el patio de una casa se lo llevan y si a alguien se le cae un billete aunque el dueño esté a unos pasos no se lo regresan.

¿A dónde iremos a parar como humanidad con esa forma de pensar, con esa manera de sentir, con ese poco amor por el ser humano que tenemos enfrente?

Me culpas a mí de ciertos crímenes pequeños, pero hay quienes cometen de manera legal crímenes mucho más grandes contra la humanidad entera, causando el hambre y la muerte de muchos.

Y a ellos quien les juzga.

¡No..., ya basta!, dignifica de algún modo tu forma de vivir y deja de juzgar.

Si ayudas desinteresadamente, verás como todo regresa a ti de algún modo en la vida.

Si brindas tu mano a alguien, alguno de ellos te ayudará, sabes que no siempre serás tú el que esté arriba, las aguas a veces cambian su nivel, imagina que mañana seas tú el que mendigue en la calle por un mendrugo de pan mientras a quien lo negaste se ríe de ti.

Y si un hermano, amigo o alguien más están prosperando, no le envidies, ni le odies; alégrate por sus logros, cuando menos así serás menos desdichado.

Todos debemos cooperar de algún modo para que el sistema funcione y si alguien toca tu puerta siéntete feliz de que aún puedas ayudar a esa persona, eso quiere decir que no andan tan mal las cosas y que aún eres capaz de aportar algo al mundo.

Te has puesto a pensar lo que un solo acontecimiento puede influir en el futuro del mundo entero.

Te daré un ejemplo de la manera más breve posible:

Vives en una gran ciudad, estás sentado en la mesa de un restaurante de comida rápida del centro, unos niños juegan en la puerta, tú ni siquiera los miras, pasan unos minutos y uno de ellos llama tu atención, se ha quedado mirándote a los ojos fijamente.

Ese chico tiene hambre, por tal motivo, en la noche, cuando esta necesidad se haga más fuerte pensará en asaltar a alguien, porque toda la tarde estuvo viendo a otras personas comer hamburguesas, ese chico quiere una, y en la noche intentará con un pequeño cuchillo obtener los pesos que debe pagar por ella.

Si alguien le hubiese invitado una hamburguesa, esa, la más pequeña, la más sencilla, él hubiera perdido la idea de asaltar, no hubiese pasado hambre, y se hubiera ido feliz a dormir entre la basura en la que ha vivido toda su vida.

Pero ese chico será asesinado esta noche, porque tratará de asaltar a la persona equivocada; un hombre que viene armado con una pistola, y en cuanto aquel intente sacar el arma blanca, el otro por un reflejo destruirá su ilusión por esa hamburguesa junto con su vida.

Y estuvo en tus manos evitarlo, porque ese niño se acercó a ti después de mirarte, y te pidió un pedazo, fíjate bien, no te dijo cómprame una hamburguesa, ni siquiera te exigió dinero, solo una parte de esa hamburguesa que tú tiraste sin remordimientos, sin acordarte de él cuando terminaste de

comer, y este chico desde afuera en una esquina a través del vidrio te vio tirarla.

Me dices, qué importa la vida de un vagabundo, pero, en el destino de ese niño tal vez había sembrada una esperanza para la humanidad, quizá dios lo había mandado para hacer algo grande, pero se encontró con el camino cerrado y una sola acción lo borrara eternamente del mundo.

Él podría tener un regalo muy grande para dar a la humanidad y cambiar este planeta en algún sentido, podría salir de su indigencia en algún momento no lejano, ir a la escuela, terminar con honores la universidad y convertirse en médico, y ayudar a las personas que eran como él y cambiar muchas vidas, pero tú destruiste el flujo de ese acontecimiento con una sola acción, la de negar un pedazo de pan.

No continuaré diciéndote que si él hubiese sido médico y hubiera ayudado a muchas vidas y cada persona que hubiese salvado, habría tenido alguna repercusión en otras más y así sucesivamente.

Deseo que tengas conocimiento de que ese niño existió y tuvo la suerte de sobrevivir al atentado contra su vida, y hoy trabaja en una clínica que el mismo fundó, para ayudar a las personas de bajos recursos.

Para que puedas comprender lo que una sola acción puede cambiar en el destino de la humanidad, solo piensa en esto: cuando una persona lanza una idea, y la escuchan millones, y estos modifican su actitud por culpa de esa idea, entonces ha cambiado el mundo, solo imagina en cómo han influido en todo el planeta los cantantes, los líderes políticos, los líderes religiosos, y las personas que están en la televisión, ellos van creando este universo, y algunos lo hacen sin responsabilidad, dicen que le dan a la masa lo que desea escuchar, pero en realidad hacen que otros escuchen lo poco que ellos tienen que decir y vuelven esto una moda, o una demanda y otros siguen el mismo camino creando en conjuntamente una cultura de plástico, sin valores y consumista a un grado alarmante.

Sí, ya sé que me desvié del tema y lo que estaba contando era mi experiencia, baste poner este ejemplo como dato de cómo puede influir una acción o una persona en la humanidad entera, piensa en Jesús.

Con ese nombre ya lo he dicho todo.

AL VALERI

Continuando con lo que realmente me toca y sin más digresiones innecesarias, pues con lo mal que me siento creo no tener fuerzas para terminar mi historia, continuo con ella sin más vacilación, y como te decía querido amigo, mientras había calor dormíamos en la calle, luego, cuando venía el invierno, nos resguardábamos durante la noche en los puestos ambulantes. Esta ciudad en ocasiones, puede llegar a una frialdad que cala los huesos; otras se convierte en un infierno de verano.

Alguna vez, cuando el tiempo era muy malo rentábamos un cuarto de un hotel de mala muerte, donde nos metíamos a bañar todos y por unos pocos pesos, por compasión del dueño o no sé qué, nos dejaban pasar una noche fuera del frío, a condición de que al otro día lo dejáramos limpio; pero eso sí, le quitaban la cama y dormíamos tirados sobre el suelo, el cual debía ser desinfectado a conciencia al día siguiente.

A veces también se compadecían de nosotros las comerciantes del amor y cuando sabían que estábamos en los cuartos iban a alegrarnos un poco la noche con sus risas, bromas y sus bailes exóticos.

La vida de la calle es mala, pero no lo es tanto cuando estás con tus amigos que son como otra familia; la hermandad de los desheredados, de los que no tienen techo, que terrible es la soledad, yo preferí siempre la indigencia con amigos a tener un techo para pasarla sin una compañía.

Quien viviendo en una familia unida por lazos de amor muy fuertes, haya tenido experiencia de carencias, sabrá de lo que hablo y podrá darme justa razón.

Pues el dinero a veces corrompe los corazones y la abundancia destruye lo espiritual y siembra en el alma un vacío que no se puede llenar nunca más a menos que vuelvas a perderlo todo.

Cuando no tienes tiempo para la familia, o los amigos, o tus hijos o hermanos, o para tus padres o pareja, porque estás muy ocupado con la televisión, un videojuego, o tu paquete de

películas, o cualquiera de esas cosas superfluas que se inventa la gente que tiene techo y comida todos los días, para perder su tiempo, su dinero y su vida, cuando no haces tiempo para ellos hechas a perder los momentos más importantes que son los que vives al lado de los seres queridos.

Alguna vez, tú que tienes techo, y de seguro una televisión también, ¿has hecho una pausa para platicar con un hijo cuando te sientas a comer?

Seguro, ni siquiera das gracias a dios, pero eso sí, no puedes apagar el televisor y si tu esposa te habla, si tu hija necesita platicar contigo, encontrarás un pretexto para no contestarle.

Con mis amigos, en las pocas comidas que teníamos, éramos un equipo, jugábamos y reíamos, bromeábamos y nos comprendíamos, si uno de nosotros necesitaba algo todos cooperábamos de alguna forma para conseguirlo.

Esta es la manera que en el principio los hombres aprendieron para sobrevivir, a lo que se llamó en otros tiempos hordas o bandas de cazadores.

Después, el ser humano aprendió a vivir en grandes aglomerados, huyendo de los demás, es de lo que hablo.

Ellos huyen de nosotros, porque saben que pertenecemos a otro clan, somos fuertes porque estamos unidos y si quieren atacarnos lucharíamos hasta la muerte.

Y si te preguntas si en nuestro grupo había mujeres, ¡La respuesta es sí!...; las había.

Algunas de ellas eran buenas chicas, otras no tanto, algunas estaban tan enfermas que ya no se daban cuenta de lo que hacían y vivían solo para darle placer a la entropierna, de esas eran quienes mis amigos buscaban en las noches frías para calentarse un poco.

Antes que digas cualquier cosa escucha, cuando no te queda consuelo alguno, ni otro placer a la mano que este, que es el más simple y el más espontáneo, tratas de prolongarlo de alguna forma y de que forme parte de todo momento memorable.

Pero igual que cualquier otro goce, tiene su lado negativo, a nosotros los hombres nos debilita en demasía y así sin comida, no podíamos darnos el lujo de amar a nuestras mujeres sin tener fuertes repercusiones en la salud del cuerpo.

En mi caso particular existía una fuerte razón que no me permitía estar con una mujer, tenía sus orígenes en los años del orfanato y yo siempre me apartaba.

A ellas y a las otras, las que no compartían sus encantos, a todas ellas las protegíamos como si fueran nuestras hermanas o nuestras madres, si alguno de los con techo quería abusar de ellas, no teníamos piedad.

Una gran cantidad de carros de hombres ricos y poderosos intentaban llevarlas con ellos para pasar un rato en un hotel.

Hombres malditos, no se daban cuenta que esas chicas lo que necesitaban era un plato de comida, y el calor de un hogar, no que las escupieran en el rostro con sus inmundicias.

¿Cómo alguien puede rebajar tanto a un ser humano, al punto de verlo solo como un objeto, sin importarle que le esté lastimando, que le destruya y que la persona sufra tanto que esa es la razón de que ya no le escuche quejarse de los abusos?

Hace tiempo —se dice—, que se abolió la esclavitud, y que los derechos humanos te protegen para que nadie abuse de ti y supuestamente la tortura ya no existe, pero... ¿entonces como le llamas a estas cosas?

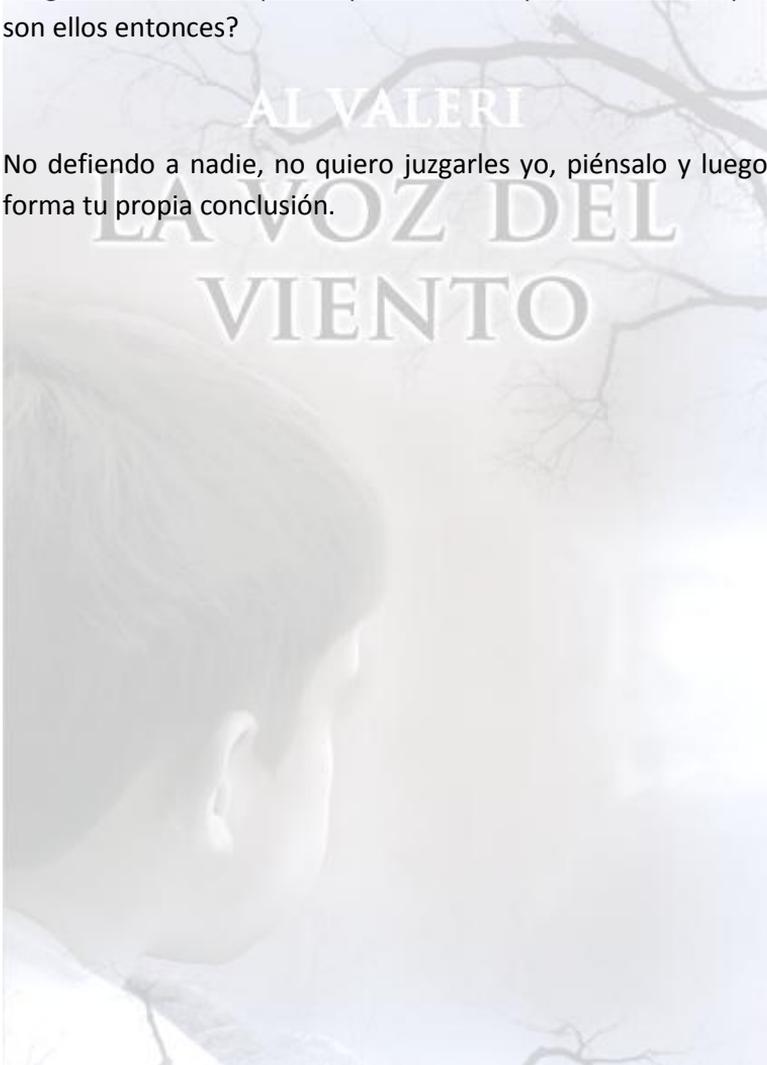
Pues sí, así es esto, esa es la famosa clase burguesa, la cual que nos llama muertos de hambre, indigentes, mal olientes, desperdicios, lacras de la sociedad, y ellos, ¿qué son ellos cuando intentan abusar de una de las nuestras?, ¿qué son ellos cuando agreden a uno de nosotros?

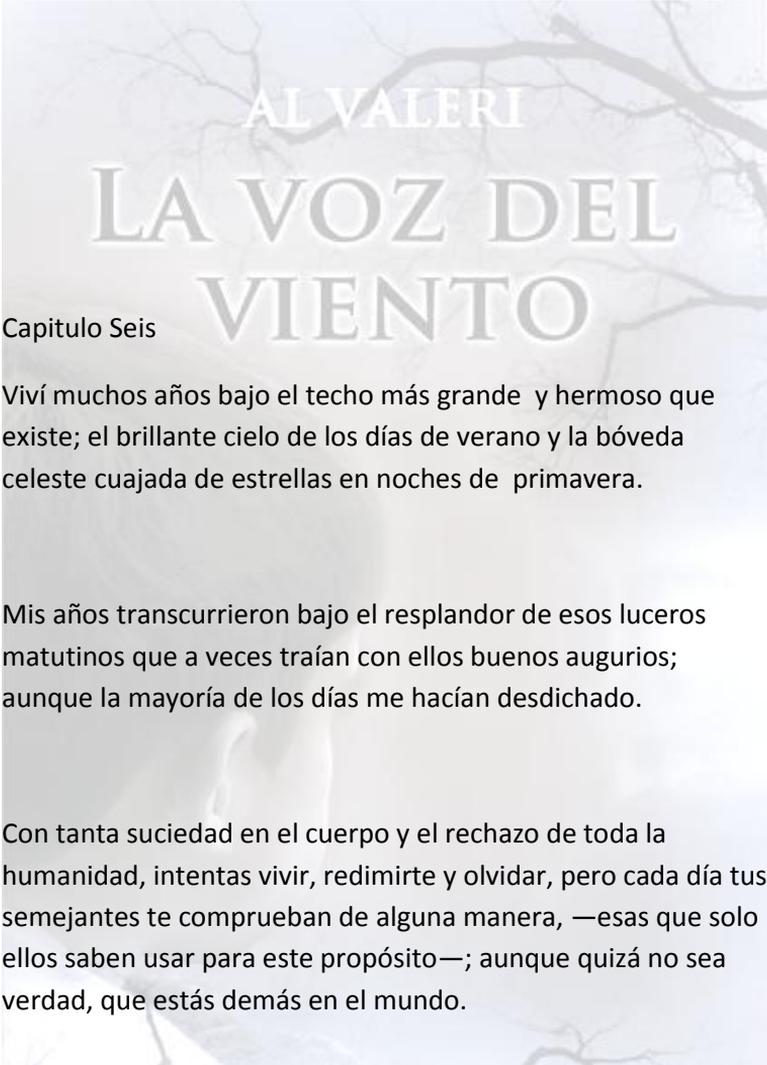
¿Cuándo niegan lo que les sería tan fácil de dar porque a ellos les sobra?

Nos llaman drogadictos porque inhalamos pegamento, o disolvente ¿y ellos cuando usan cocaína, o cualquiera de las

drogas caras?, esas que no podemos comprar nosotros, ¿qué son ellos entonces?

No defiendo a nadie, no quiero juzgarles yo, piénsalo y luego forma tu propia conclusión.





AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capitulo Seis

Viví muchos años bajo el techo más grande y hermoso que existe; el brillante cielo de los días de verano y la bóveda celeste cuajada de estrellas en noches de primavera.

Mis años transcurrieron bajo el resplandor de esos luceros matutinos que a veces traían con ellos buenos augurios; aunque la mayoría de los días me hacían desdichado.

Con tanta suciedad en el cuerpo y el rechazo de toda la humanidad, intentas vivir, redimirte y olvidar, pero cada día tus semejantes te comprueban de alguna manera, —esas que solo ellos saben usar para este propósito—; aunque quizá no sea verdad, que estás demás en el mundo.

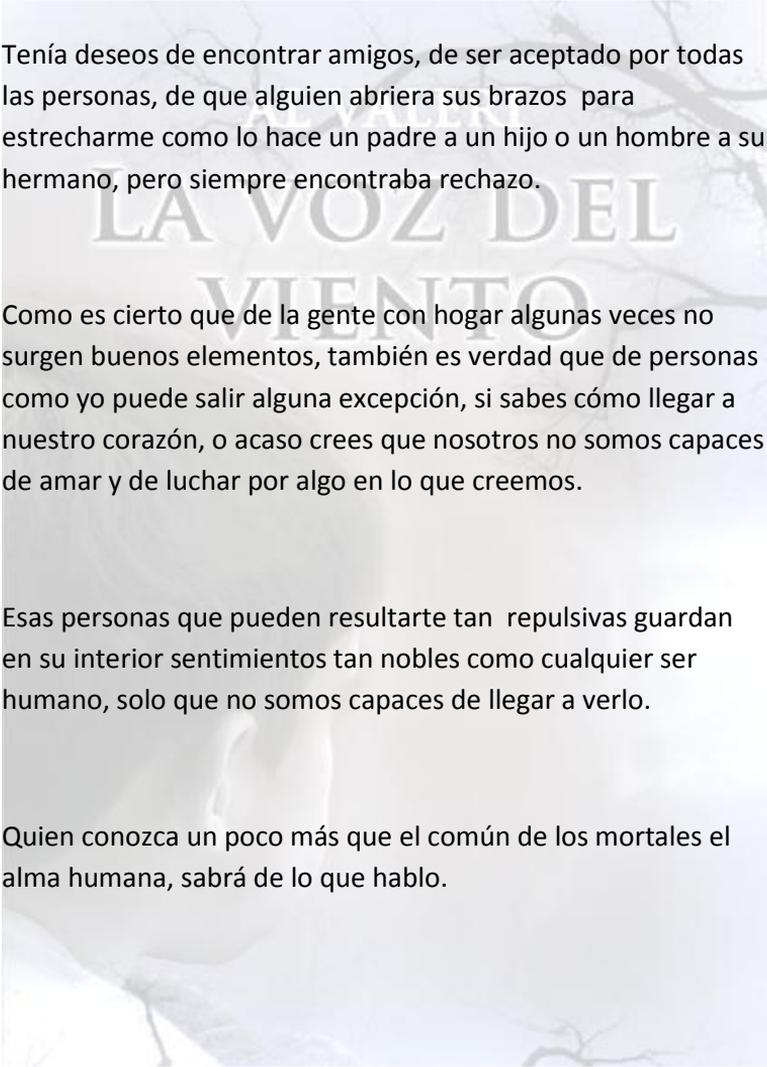
Son inocentes, no se dan cuenta de lo que hacen.

Yo no quería estar sucio, tampoco deseaba tener ese semblante desagradable, pero que podía hacer si no tenía un hogar donde tomar un baño o un guardarropa como cualquiera de ellos.

Me juzgaron antes de conocerme, porque mi imagen era diferente, sin darme una oportunidad de mostrar este corazón que poseo, que era mi única gracia y cuando estaba rebosante de buenas intenciones, podía ser la virtud más grande que puede poseer un ser humano.

Si solo se hubieran asomado dentro de él..., si solo hubiesen revuelto entre las ruinas de mi deshecha vida y se hubieran dado la oportunidad de encontrar lo que allí estaba enterrado.

Esa gran necesidad de amar y ser amado, lo que de bueno aún latía dentro de él; tal vez se decepcionaran de igual forma, pero cuando menos no hubiese sido antes de haberlo intentado realmente.



Tenía deseos de encontrar amigos, de ser aceptado por todas las personas, de que alguien abriera sus brazos para estrecharme como lo hace un padre a un hijo o un hombre a su hermano, pero siempre encontraba rechazo.

Como es cierto que de la gente con hogar algunas veces no surgen buenos elementos, también es verdad que de personas como yo puede salir alguna excepción, si sabes cómo llegar a nuestro corazón, o acaso crees que nosotros no somos capaces de amar y de luchar por algo en lo que creemos.

Esas personas que pueden resultarte tan repulsivas guardan en su interior sentimientos tan nobles como cualquier ser humano, solo que no somos capaces de llegar a verlo.

Quien conozca un poco más que el común de los mortales el alma humana, sabrá de lo que hablo.

Cuando no te conoces a ti mismo, no puedes ver lo que hay dentro de ti, y no sabes de lo que eres capaz en un momento determinado, esto lo reflejas a los demás.

Etiquetamos a las personas, como buenas o malas, feas o hermosas, viciosas o virtuosas; pero olvidamos que en todos los seres humanos están todas esas posibilidades latentes y que solo salen a la superficie unas cuantas, las cuales se encuentran a simple vista, pero una persona hermosa es capaz de actos horribles y perversos igual que un vicioso es capaz de enamorarse y sacrificarse por dicho amor, solo hay que ver lo que no se puede percibir con los ojos y te darás cuenta de la gran cantidad de posibilidades para cada ser humano y que eso que vez, tal vez es precisamente lo contrario.

¡Claro que no es un tal vez!, siempre es lo contrario, porque la mayoría de las personas esconden su lado oscuro, que es el que no desean mostrar a los demás y actúan a la inversa de lo que realmente son, y muchas veces no se dan cuenta de esto porque lo hacen inconscientemente.

Solo por ilustrar esto te comentaré que una persona que grita para intimidar, es precisamente la más débil de carácter; el

hombre que más hace alarde de virilidad, quizá sea impotente; la mujer que se asuste más de los hechos naturales de la vida, quizá sea quien más los ejecute y que el hombre que grita a los cuatro vientos una hipotética conversión causada por el encuentro de Dios, sea quien peor lleve a cabo sus designios.

Con esto no quiero afirmar que todos sean buenos, pero sí deseo hacer notar que muchas de las acciones detestables de gente como nosotros tiene sus orígenes en la forma desagradable en que personas como tú nos juzgan y nos tratan.

Así es, todo tiene una causa, y no intento cambiar estas cosas.

¿Qué podría hacer alguien como yo para que recapaciten los demás si solo con verme ya te has hecho una mala imagen de mí? No soy tan ambicioso, solo deseo que comprendas que hay otra cara de la moneda, esa donde nadie quiere echar un vistazo.

Alguno puede llamar apología del vicio a estas ideas, pero creo que ya he puesto bastantes ejemplos de lo que quiero decir,

como para que te des cuenta que no quiero encontrar una justificación a los males de este mundo, sino recordar que todos cometemos errores y que si comenzásemos a aceptar esto, quizá el mundo que le legáramos a nuestros hijos sería mejor.

Mientras tanto, ya que esto no es posible, continuaré con la memoria de aquellas horas lejanas de mi pasado por las calles.

Había días en que tenía alucinaciones, a veces me imaginaba que veía llegar a Dios entre nubes de fuego y el estremecimiento de la tierra; me rescataba de la oscuridad en la que había vivido hasta entonces para llevarme donde la luz nunca se termina.

También había otros días —y estos eran más comunes—, en que veía monstruos que me atacaban y querían devorarme; todo era horrible y después esos terroríficos episodios de espantosas alucinaciones, siempre me encontraba golpeado o lastimado sin recordar exactamente lo que había sucedido.

Esas sustancias estaban acabando con mi mente, mi vida ya no era tan grata cuando tuve la necesidad de utilizarlas.

No lograba apreciar el placer de la amistad o de la compañía, no sabía ni quien era, ni como me llamaba; todo esto era el resultado de esas noches sin nada en el estómago.

Por tener que aguantar esas heladas tuve que volverme adicto a sustancias tan tóxicas como el mismo veneno y por culpa de ello aún mi mente desvaría alguna vez.

Recuerdo una ocasión en la que un pequeño e inocente cachorrito venía tras de mí, pero en mi delirio, en lugar del canino, vi un lobo negro que me atacaba y me defendí; lo pateé hasta que le dejé desecho, cuando recuperé mis cinco sentidos, el animalito estaba junto a mi agonizando y me lamía la cara lastimeramente.

Ese hecho marcó mi vida para siempre y deseé emprender el camino de regreso a la vida normal, pero me faltaban fuerzas para continuar y volvía a tropezar, esos fueron solo los inicios de una terrible lucha.

Gracias a Dios no cargué en la conciencia con la muerte de aquel pobre pequeño porque se recuperó de mi maltrato y desde entonces caminó junto a mí hasta que le llegó la muerte de manera natural.

También le doy gracias a Dios de haberlo encontrado porque me dio la lección más grande de mi vida, en la cual, me di cuenta como me estaba destruyendo y a qué grado podía causarle daño a un inocente.

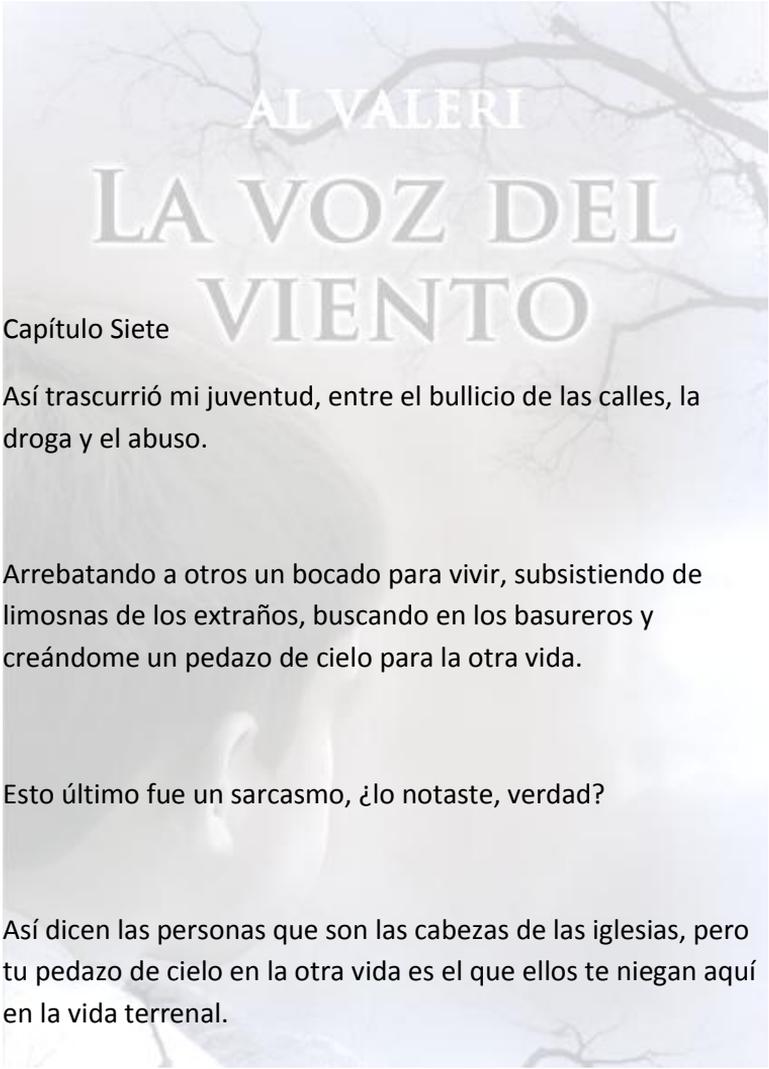
Pensé en lo que hubiese pasado de estar frente a un hijo.

¡Sabía que ibas a preguntarme eso!, precisamente por eso mencioné este trágico hecho.

No golpeé aquel animal conscientemente, era a una bestia de la que me defendía, eso era lo que veía, solo le pido perdón a Dios por ese episodio de mi vida.

Tal vez existan personas que realizan actos parecidos sin ningún remordimiento, yo no puedo juzgarles, porque desconozco los motivos que les mueven, como de seguro, quien haya visto lo que hice tampoco conocía los míos.





AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capítulo Siete

Así trascurrió mi juventud, entre el bullicio de las calles, la droga y el abuso.

Arrebatando a otros un bocado para vivir, subsistiendo de limosnas de los extraños, buscando en los basureros y creándome un pedazo de cielo para la otra vida.

Esto último fue un sarcasmo, ¿lo notaste, verdad?

Así dicen las personas que son las cabezas de las iglesias, pero tu pedazo de cielo en la otra vida es el que ellos te niegan aquí en la vida terrenal.

Ni que decir que muy rara fue la ayuda recibida de estas personas, pero no los culpo, ellos tienen sus gastos y su lista de actividades más importantes que ayudar a los muertos de hambre.

La razón de ser de esas organizaciones no es otra que ayudar a los necesitados.

Sí, a quienes necesitan un lugar donde refugiarse de su soledad, ayudar a quienes su corrupción es tal que ya no pueden vivir en paz consigo mismos y necesitan buscar un lugar que les proporcione paz espiritual, ayudar a recaudar dinero para sus eventos sociales y ayudar a otras organizaciones que tienen fines comunes.

Un día pasaba por un templo y me dio curiosidad escuchar a gente que daba un testimonio y sin ninguna vergüenza el primero afirmó ser violador de mujeres y que estaba arrepentido, el otro era alguien que entraba a las casas a robar, otro más golpeaba a su mujer, y otro tenía el vicio de las prostitutas, el último aseguraba que sentía atracción por los

pequeños y que desde que encontró a Dios había cambiado su vida.

AL VALERI

Este último fue el que me hizo sentir más asco, pensé que todo eso no era más que un teatro y que no pasaría ni un año en que el violador volvería a sus andadas, el roba casas rompería otra cerradura, el maltratador de mujeres golpearía a su pareja, del que visitaba prostitutas nada tengo que decir, pero del otro... lo maldije para mis adentros y me retiré de allí con el sentimiento más profundo de repugnancia que te puedas imaginar.

No era lo que hacían estos hombres, si no la hipocresía de decir que han cambiado.

Cuando alguien realmente cambia no lo anda pregonando, solo olvida...

Luego me enteré que el pastor había estado en la cárcel por tener vínculos con el narcotráfico... qué casualidad.

Yo creo que las personas nos equivocamos, pero el vicio no debe ser revestido con la religión y un falso arrepentimiento, sino con un verdadero cambio interno, que nada tiene que ver con andar pregonando, yo era esto o aquello.

Porque con ello solo demostrarás a los demás tu falta de imaginación y tu gran estupidez, pues como podrías haber cambiado realmente, si te sigues acordando de esas cosas, más bien parece que te enorgulleces de los pecados que cometiste.

Amigo, la procesión se lleva por dentro, quien ande gritando que cambió, es precisamente lo contrario, como te lo dije unos momentos antes.

Por eso no me acerqué nunca a las iglesias, prefería buscar otros medios de procurarme el pan, en lugar de perder el tiempo.

Mis amigos y yo, para obtener un poco de dinero honradamente, limpiábamos parabrisas, vendíamos chicles, escupíamos fuego, hacíamos malabares en las esquinas, piruetas en los semáforos y payaseábamos en los transportes

urbanos y hasta algún suertudo logró en algún momento conseguir un lote de periódicos para vender.

AL VALERI

Cuando uno de nosotros lograba un excedente, ese día era de fiesta, íbamos a la terminal de autobuses del ADO, cerca de la calle principal que era nuestro territorio y nos comprábamos unas tortas de pierna de puerco, esas que tenían muchos frijoles, mucha carne y bastante chile jalapeño, una verdadera joya para niños que acostumbran a comer desperdicios de la basura.

Las saboreábamos con un placer que deseábamos nunca llegara a su fin; la próxima vez que te eches un bocado a la boca sin tener hambre piensa en lo que te estoy contando ahora.

Esas tortas forman hoy uno de mis más gratos recuerdos, porque después que comíamos, se nos quitaba hasta el frío, no sentíamos hambre hasta el otro día, y comenzábamos a recobrar las fuerzas.

Pero eso sí, no había que comer mucho porque nos intoxicábamos fácilmente por culpa de las toxinas de la carne, tanto tiempo de no consumirla era lo único que nos ocasionaba.

Te acuerdas como disfrutaba el Chavo del Ocho con las tortas de jamón, así es, ese personaje tan conocido y querido de la televisión mexicana allá por los años de la nostalgia de cualquier cuarentón; no es más que una simpática y amable parodia de lo que nosotros somos. Y sí, Chespirito había dado en el clavo; no hay mayor placer para un niño de las calles de México que una gran torta de jamón, de pollo, de milanesa o de lo que sea.

Si alguna vez, ese personaje te enterneció, entonces por qué no volteas cuando un niño de verdad está junto a ti y te pide ayuda.

Cuando pienso que existe gente que se gasta una fortuna, por ir a derramar lo que le sobra sobre una desdichada que tiene que abrir sus piernas para comer, y que la mayoría de las veces no quisiera estar haciendo eso; me da una indignación muy grande y querría tenerle enfrente para obligarle a llevar ese

dinero a su esposa o a sus pequeños, y si le sobra un poco, ¿por qué no?, quitárselo, para darlo a quien si lo usaría en algo benigno.

Los hombres no deberían tener más de lo que necesitan, solo así podrían vivir en paz, pero esa es la ley de la oferta y la demanda, hay quien pague y quien se venda y esto es bueno para la economía del que se vende y del que compra y ese es la base de un sistema económico.

Nada más mira a un pequeño pajarito recogiendo gusanitos de la tierra y uno que otro pedazo de rama para su nido, y que le importa construir un imperio para dominar a las otras aves, imagina que grotesco que ese pajarito quisiese para sí a todos los gusanos y no compartiera con otros hermanos pájaros su tesoro, y cuál sería su estado emocional si solo viviese para cuidarse las espaldas de los otros pájaros hambrientos, que desean desplumarle para comer un poco de eso que a él le sobra y que en realidad pertenece a los demás.

Tal vez, me dirás que no es lo mismo, pero, estás seguro de que no se acerca cuando menos un poco a lo que sucede con los humanos.

A veces se me vienen a la cabeza imágenes estúpidas y veo a ese pajarito extorsionando por un teléfono a su vecino el pajarito de la rama del próximo árbol, y que sale a la calle con una pistola y le quita los gusanos a sus congéneres, para tener muchos gusanos y ni se los come y se deja que se pudran, luego regresa a su casa, la cual tiene vigilada por más pájaros criminales y si algún despistado se acerca, le sacan los ojos y le destripan vivo.

El pájaro mafioso regresa a la casa y desde su móvil comanda a una parvada que tiene atemorizada a la ciudad, se pasea por los aires en un avión blindado, porque las alas cual más se las cortaría si lo tuviese enfrente y los otros pájaros, que son miles, le tienen miedo a este pájaro y su grupito de guardaespaldas.

El pájaro mafioso sale a pasearse por ahí con un porro de mariguana en el pico, y un paquetito que lleva para que otros pájaros se embrutezcan igual que él, solo que estos últimos tienen que pagar para engordar su cartera.

Y el pájaro regresa a casa. Bajo sus plumas oculta una ametralladora, y cuando otro pájaro se le pone enfrente para detenerlo, lo despedaza desde su avión blindado.

Y más de la mitad del pueblo tiene hambre y vive bajo el yugo de este pájaro malvado que además de mal intencionado ya consiguió postularse como gobernador del estado de los pájaros.

Y los lambiscones andan enredador de él, intentando obtener una miseria, a cambio de dejarse pisar.

Y el pájaro mafioso se caga sobre las cabezas de los lambiscones, y los pisa una y otra vez a grandes carcajadas, cantando y bailando y se viene una y otra vez en sus picos.

¿Graciosa la imagen que te presento, no crees...?

Pero me estoy yendo de nuevo por las ramas y me traje los pájaros con todo el árbol.

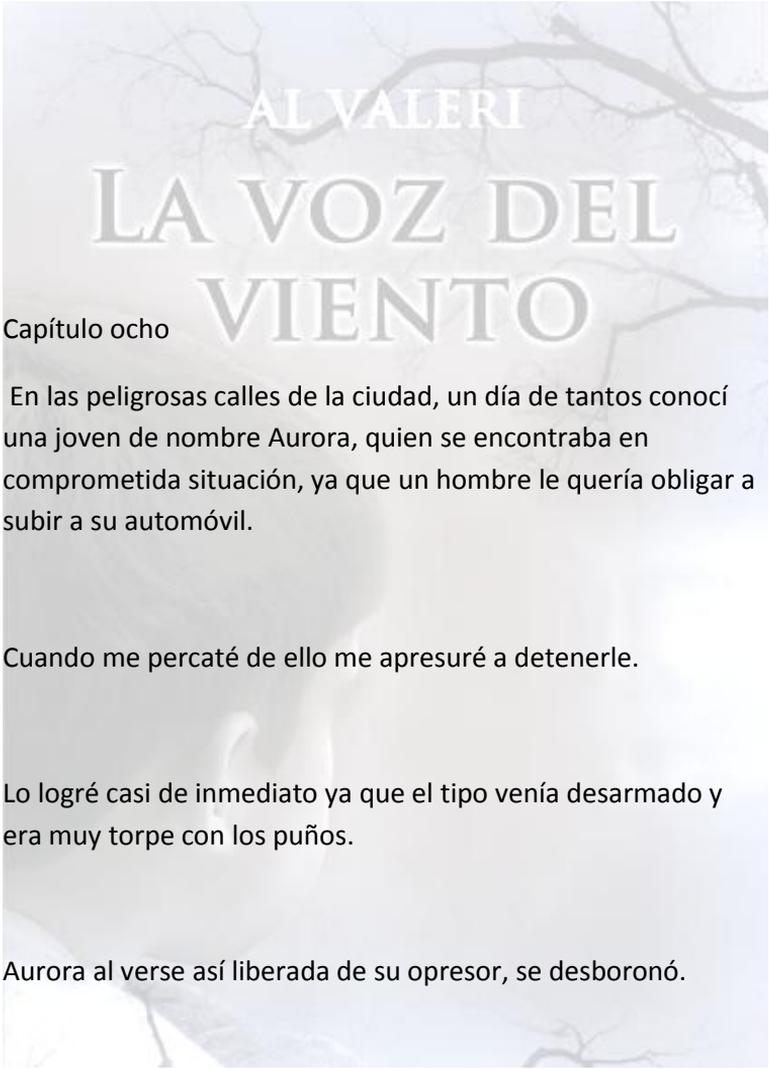
No es de los pájaros que quiero hablar, ni de como someten a sus hermanos pájaros, sino de la humanidad, y como la ambición de uno puede provocar el malestar de muchos.

Como te decía, los hombres no deben tener más de lo que necesitan, y si eso fuera así, quizá no se acabaría el hambre, pero habría menos bocas hambrientas.

Un día todo eso cambiará, pero mientras tanto, ¿qué hacer?

Lo que hasta ahora está comprobado, que el día en que eso cambia, es el día de la muerte de cada uno de nosotros, lo demás es incierto, porque ese momento en que entregamos el equipo, es cuando se acaba el dolor, el sufrimiento, el hambre y la desdicha.

Ese día ya no somos pobres, ni negros, ni blancos, ni ricos, ni flojos, ni drogadictos, ni putas ni nada de esas etiquetas que ponen los seres humanos a las personas, ese día no somos más que carroña.



AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capítulo ocho

En las peligrosas calles de la ciudad, un día de tantos conocí una joven de nombre Aurora, quien se encontraba en comprometida situación, ya que un hombre le quería obligar a subir a su automóvil.

Cuando me percaté de ello me apresuré a detenerle.

Lo logré casi de inmediato ya que el tipo venía desarmado y era muy torpe con los puños.

Aurora al verse así liberada de su opresor, se desboronó.

Comenzó a llorar y a darme las gracias, me presenté con ella y a partir de ese día nos hicimos buenos amigos.

Lentamente se encariñó conmigo, desde entonces nuestras frías noches, ya no fueron tan heladas.

Sí, hablo de Aurora, esa chica que conoces tan bien...

De todo esto nació el amor, y desde ese momento dejé de caminar solo por esta vida.

Íbamos madurando a la par que crecían nuestros cuerpos y cuando pasó un tiempo más o menos razonable, ella me dijo que deseaba dejar esa vida, que buscáramos trabajo, nos casáramos y compráramos una casa.

Debes saber que no contábamos con ningún documento legal, ni créditos, ni alguna cosa que nos ayudara a comprobar que éramos personas y ciudadanos de esta corrupta Nación.

Me dijo que quería aprender a leer y que entraría a la escuela, que en lo posible dejaría ese tipo de vida e intentaría ser como la mayoría de la gente.

Para ese entonces contábamos los dos con quince años, y pues ya comenzábamos a vernos mal como niños callejeros.

Pasaríamos a convertirnos en adultos indigentes, algo que es más mal visto que ser niño de la calle.

¿Preguntas Por qué?

Porque un adulto puede trabajar y precisamente era lo que ella quería.

Algunos otros habían nacido prácticamente su vida en las calles y allí morirían.

Pero gracias a Aurora, mi destino estaba cambiando, ella empujaba dichos cambios hacia un horizonte mejor, más benigno, con una vida normal.

¿Te sorprendes? Claro, pero así es.

Nosotros también nos enamoramos, también encontramos quien nos ame, aunque no sea la regla, y también logramos salir adelante si nos lo proponemos.

Recuerda que igual que tú, somos seres humanos y no solo estorbos que consumimos aire y un poco de alimento.

Hablé con los amigos, les comenté sobre Aurora y nuestros planes, se entristecieron porque ya no estaríamos con ellos; pero al mismo tiempo se contentaron sinceramente por nosotros, porque aunque abandonáramos nuestro tipo de vida y a los hermanos que hasta entonces habían permanecido tan cerca de nosotros, en nuestro camino habría felicidad y prometimos no olvidarnos de ellos jamás.

La despedida fue muy emotiva.

Y esa noche hicimos una gran fiesta sin comida y sin bebida, pero fiesta al fin de cuentas.

Sabe Dios que las personas no necesitan nada más que la intención de divertirse, si lo único que desean es esto último.

Quien piense que para divertirse es necesario que haya música, alcohol, e incluso drogas o cualquiera de esas cosas que usa hoy en día la juventud, argumentaré en contra de la diversión que se pudo obtener esa noche.

Pero te aseguro que mis amigos y yo no olvidaremos las sonrisas, los juegos y chascarrillos que iluminaron nuestra despedida.

Tras esa velada, daba comienzo una nueva vida, escribiríamos una historia totalmente diferente, la de una familia de verdad, ya no seríamos dos pobres indigentes vagando por las calles de la ciudad, pero había sido tanto el tiempo que pasamos de tal

forma, que era difícil volver a entablar esa relación cordial con la sociedad que habíamos perdido desde hacía mucho.

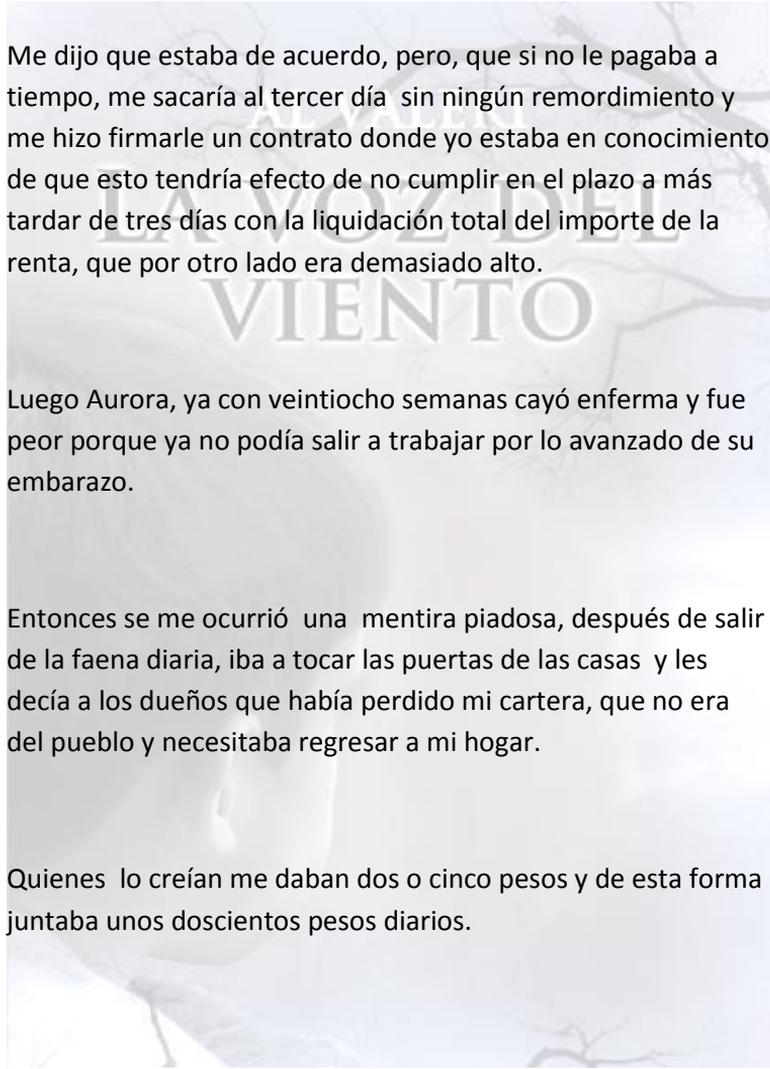
AL VALERI

Iniciamos una vida juntos, como el par de enamorados que éramos y tanto fue el uso que le dimos a aquel viejo colchón, que ella quedó en estado interesante casi inmediatamente; el primer año pasó demasiado rápido, no teníamos trabajo y aún no conseguíamos una casa donde vivir.

Antes de que ella tuviera nuestro hijo, conseguí un empleo como peón de obras y me hice de unos centavos para levantar un hogar de láminas de cartón —material común para dicho propósito entre las familias de bajos recursos—, en uno de los terrenos abandonados de una colonia popular.

No tardó en aparecer el dueño, que de ausente tenía ya casi veintidós años.

Hablé con él, le expuse la situación en que me encontraba. Llegamos al acuerdo que me saldría de la casa en cuanto tuviera donde ir y mientras tanto me dejara pagarle una renta por el uso de la tierra.



Me dijo que estaba de acuerdo, pero, que si no le pagaba a tiempo, me sacaría al tercer día sin ningún remordimiento y me hizo firmarle un contrato donde yo estaba en conocimiento de que esto tendría efecto de no cumplir en el plazo a más tardar de tres días con la liquidación total del importe de la renta, que por otro lado era demasiado alto.

Luego Aurora, ya con veintiocho semanas cayó enferma y fue peor porque ya no podía salir a trabajar por lo avanzado de su embarazo.

Entonces se me ocurrió una mentira piadosa, después de salir de la faena diaria, iba a tocar las puertas de las casas y les decía a los dueños que había perdido mi cartera, que no era del pueblo y necesitaba regresar a mi hogar.

Quienes lo creían me daban dos o cinco pesos y de esta forma juntaba unos doscientos pesos diarios.

Era menos que lo que hacía en la calle con los amigos que pedían cooperación a quien vieran frente a ellos, pero era dinero honrado.

Con esta inocente mentira junté para pagar el parto de Aurora, y nació mi pequeño.

Ya estaba fuera de la vida callejera, pero cuando veía a un elegante pasar junto de mí iba en retroceso hasta los recuerdos de mi recién vivida juventud.

Quizá el ni siquiera me hubiese notado, pero a mí se me revolvía el estómago.

Era tan difícil poder sentirme como uno más de los miembros de esta clase.

Pensaba en los días de hambre, los desprecios por los que había pasado por estas personas y no lograba asimilarlo.

Imaginaba donde estaba ese dinero que diariamente las personas iban a entregar a un supermercado a cambio de unos productos de uso básico y que se vendían a precios altísimos.

¿Dónde iba a parar todo aquello?

Y las náuseas se apoderaban de mí una vez más, y este elegante no tenía la culpa de nada, ni siquiera el formaba parte de los verdaderos ricos, pero me hacía recordarlos.

Pensaba en ese dinero que entraba en las cuentas de los peces gordos, tenía que salir de algún lado, y pues, es lógico, si nos quitan un peso que nos pertenece a cada ciudadano de este país, es de imaginar que las cuentas crezcan desmesuradamente, por ejemplo, ¿de dónde sale la fortuna de los cantantes o de cualquier rico?

Evidentemente de lo que se va exprimiendo del pueblo, no es un robo propiamente hablando, se trata, más bien de un flujo injusto de las aguas de un río hacia un mar inmenso y este último no alimenta en alguna forma al río para que este recupere lo que va perdiendo.

Cada ciudadano que esconde la fortuna y no la pone en movimiento está cometiendo un crimen en contra de la humanidad.

El dinero debe moverse para que pueda impulsar la vida y la economía, si no para que sirve, él es el medio a través el cual se realizan las transacciones, mientras más poder de compra vayas acumulando, se lo estás quitando a alguien más y estás paralizando la economía.

Por tanto, si tú guardas un peso debajo del colchón, en lugar de dárselo a alguien que lo necesita; date cuenta, con uno solo que guardes, cuantas transacciones estás deteniendo.

Ese peso sale, y compras un confite, con ese peso, el confitero completa para comprar su próxima cajita de dulces, que a su vez la persona que le vendió los confites al confitero, necesitaba porque tiene un puestecito de dulces y no había caído ningún cliente ese día y cerraría sin ventas, pero gracias a ese peso, pudo obtener una entrada de dinero que le permitirá comprar la cena, aunque su balance quede en números rojos

para el día siguiente, y así sucesivamente, la cadena es larga, pero si atesoras ese peso y no le dejas circular, detienes el flujo de toda esa economía.

Y si un millón de personas guardan dos pesos y no los utilizan, diariamente, se está deteniendo dos millones de pesos, eso sí solo se realiza una transacción cada día con ellos. Pero seguro que son utilizados más de una vez durante veinticuatro horas, estoy hablando de transacciones pequeñas, que por su número elevado golpean la economía tanto como las grandes.

¿No es justo verdad?

Por esos pesos guardados bajo el colchón, tenemos hambre los mendigos como yo.

Y muchos más que no son mendigos pero no encuentran el dinero que alguien escondió.

La gente no tiene circulante, porque el que tiene no lo usa.

Dicen que si imprimen más billetes los precios se disparan.

AL VALERI

Claro, pues todos tendrían con que comprar, los vendedores subirían los precios y quedamos igual o peor, es mejor administrar correctamente lo que tenemos, pues con más moneda y el mismo recurso solo se alcanza el equilibrio con precios más altos, pero, y el dinero de las tarjetas, los cheques y las cuentas de ahorro, que acaso ese no cuenta, cuando restringen la moneda, a quienes nos afectan somos a quienes solo contamos con moneditas y billetes.

Te pregunto algo, ¿qué acaso el dinero de las chequeras no causa inflación?

A otro con ese cuento.

Pero eso a mí ya no me importa, ya estoy más allá que de este lado.

Por fin encontramos una habitación barata en renta.

Allá nos fuimos a vivir y conseguíamos pagarla con grandes sacrificios.

Agradezco al dueño del terreno permitirnos permanecer en nuestro hogar por un tiempo razonable, aunque nos haya tratado como delincuentes.

Más tarde encontré un nuevo trabajo, Me iba bien, ganaba suficiente y tenía buenas relaciones con mis patrones.

Todo estaba de maravilla, hasta que un día a alguien se le ocurrió decir que yo le había robado.

Me revisaron, no sé quién, ni por qué, me pusieron en el bolsillo el objeto que aseguraban, había sido hurtado de uno de los casilleros de los empleados y fui a dar a la cárcel.

No perderé el tiempo tratando de demostrar mi inocencia, la secuencia de la historia lo hará por mí.

Estuve encerrado varios meses, hasta que el que hizo la bromita dijo que había sido un mal entendido.

Mientras tanto, golpizas, hambre, vergüenza y maltratos no faltaron en esos meses intensos.

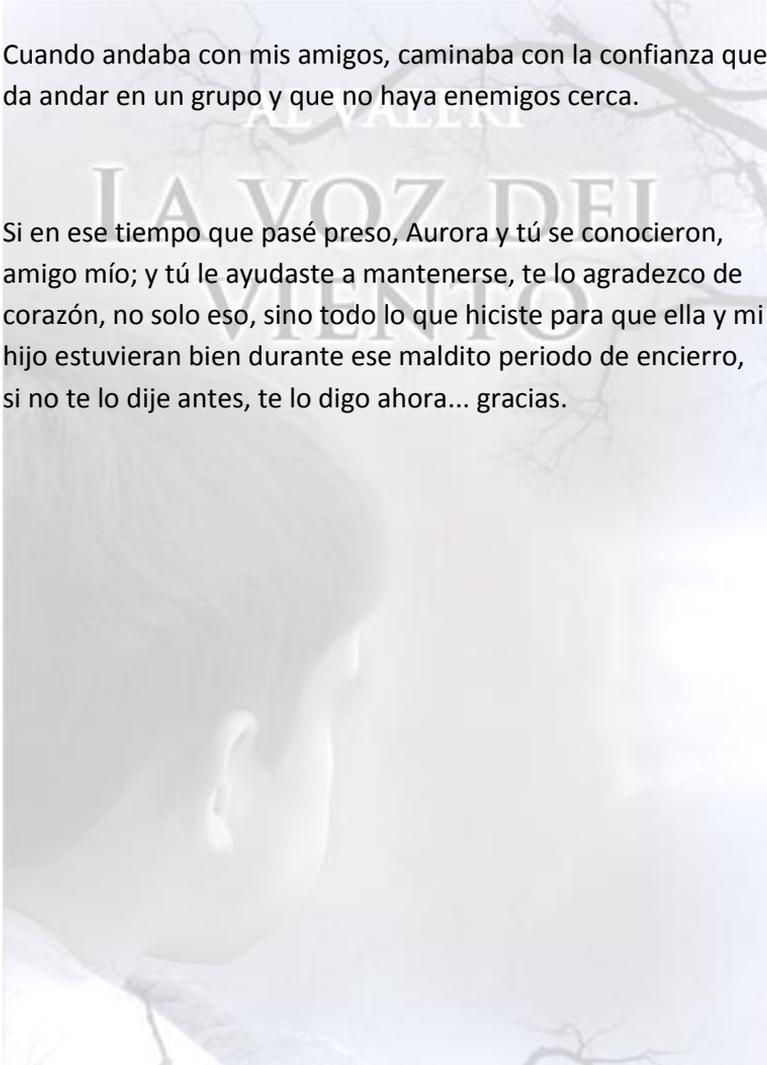
Es una experiencia que no le deseo a nadie, y se siente peor cuando sabes que no eres culpable de lo que se te acusa.

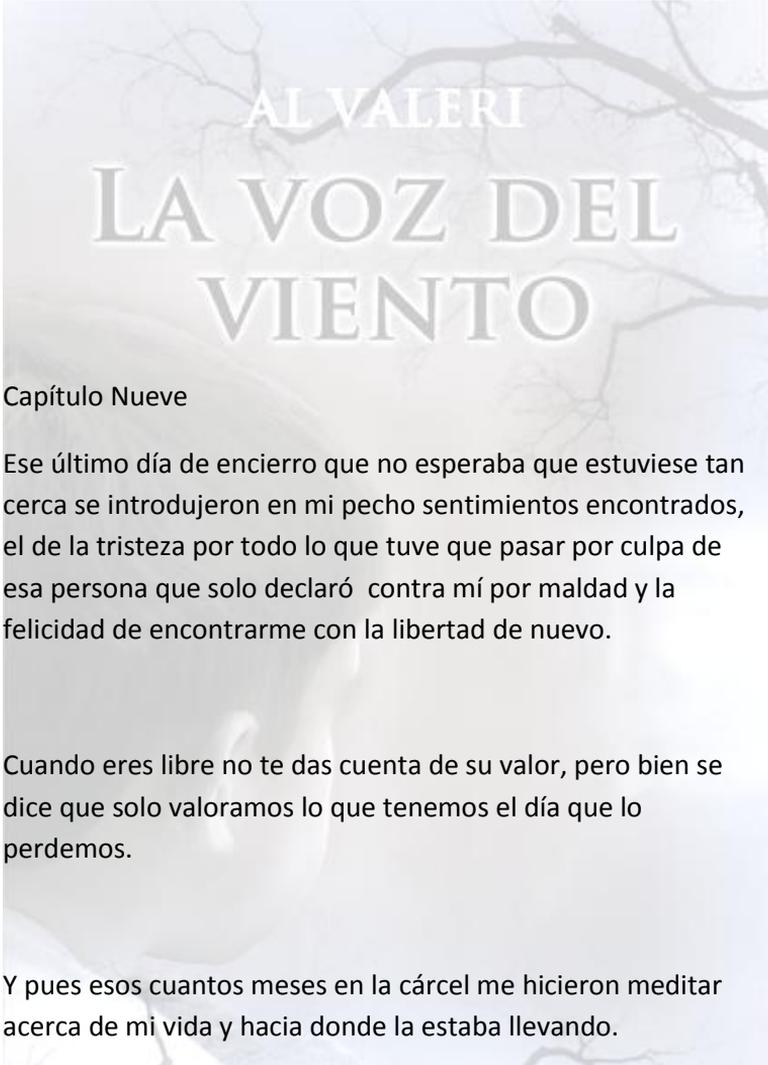
Cuando logré salir, me dieron una patada por el trasero y me dijeron que me portara bien, sino quería volver a pisar la cárcel, como si hubiese sido yo el culpable de que me encerraran.

Yo que siempre había sido tan confiado, aprendí en la cárcel a cargar una navaja en el bolsillo y estar listo para cualquier ataque.

Cuando andaba con mis amigos, caminaba con la confianza que da andar en un grupo y que no haya enemigos cerca.

Si en ese tiempo que pasé preso, Aurora y tú se conocieron, amigo mío; y tú le ayudaste a mantenerse, te lo agradezco de corazón, no solo eso, sino todo lo que hiciste para que ella y mi hijo estuvieran bien durante ese maldito periodo de encierro, si no te lo dije antes, te lo digo ahora... gracias.





AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capítulo Nueve

Ese último día de encierro que no esperaba que estuviese tan cerca se introdujeron en mi pecho sentimientos encontrados, el de la tristeza por todo lo que tuve que pasar por culpa de esa persona que solo declaró contra mí por maldad y la felicidad de encontrarme con la libertad de nuevo.

Cuando eres libre no te das cuenta de su valor, pero bien se dice que solo valoramos lo que tenemos el día que lo perdemos.

Y pues esos cuantos meses en la cárcel me hicieron meditar acerca de mi vida y hacia donde la estaba llevando.

A partir de ese momento salí con el firme propósito de hacer las cosas mejor.

Por ahora lo más importante era ir a ver a mi familia, juntarme con ellos y demostrarle cuanta falta me habían hecho todos esos días que para mí fueron eternos encerrado tras las rejas.

Cuando me incorporé de nuevo a la vida normal y con todas las energías del mundo comencé a buscar un empleo, me di de frente con la realidad más desalentadora; no querían darme trabajo por culpa de mis antecedentes penales, por lo que tuve que iniciar de nuevo las peregrinaciones de mendigo y esta vez fue en contra de mi voluntad, que más hubiera deseado que iniciar con un empleo inmediatamente, pero parece que quienes caemos en la cárcel quedamos marcados para el resto de nuestras vidas.

Pedía solo para comer y si me daban comida para mí y Aurora mejor. No faltaba quien preguntaba por qué andaba mendigando un hombre tan joven y fuerte como según ellos me veían.

Quien se pregunte eso seguramente no se ha enfrentado al rechazo reiterado de cada uno de los miles de lugares donde solicitaste trabajo, el hambre aprieta, yo que más hubiese querido que trabajar inmediatamente, pero cuando no hay oferta de empleo, que se puede hacer para llenar el estómago, hay dos opciones, robar o pedir, yo opté por esta última y la gente no se daba cuenta de que al pedirles, les estaba ahorrando un susto y además mi conciencia quedaba limpia.

Cierto que hay otras opciones, pero hay que resolver el problema del momento, y la forma más rápida era esa, aunque también intenté de muchas formas encontrar empleos informales, pero quien enfrente al dilema de mantener una familia, podrá entender que un sueldo mínimo no alcanza ni para el que trabaja.

La cuestión estaba en volver a integrarme a la sociedad, pero esta me rechazaba, no quería darme paso entre los individuos que pertenecían al otro mundo.

Decía alguno, ¿por qué mejor no corta el pasto, lava el piso, o pinta la casa?, así sí le ayudo.

Solo son palabrerías, la verdad, cuando ofreces tu trabajo siendo un desconocido y con las fachas que tenía, nadie te abriría las puertas de su casa.

Un día de esos en los que más muerde el hambre, toqué infinidad de puertas sin obtener apoyo de ninguna alma caritativa, ya iban a dar las cinco de la tarde y cansado, acalorado y con un poco de fiebre, me acerqué a la última casa y me dije:

Si aquí no obtienes ayuda, regresa a tu hogar con los tuyos, mañana quizá haya para comer.

Entonces una dulce matrona salió y me preguntó qué deseaba.

Pude ver en sus ojos un destello de bondad, y di gracias a Dios de haber encontrado esta buena mujer en mi camino.

Le expliqué lo que me afligía, le dije que no deseaba hacer esto, pero que por lo pronto no había encontrado un empleo; entonces se dirigió a la cocina, tomó algunos bocadillos y me dio un plato con cuatro tacos, de los cuales me comí uno y guardé los otros para Aurora y el niño.

Me dio un poco de limonada, le dije que por favor le pusiera mucha azúcar y poco jugo de limón, porque sentía que me ardían las tripas, y con lo dulce esperaba que se me quitara el hambre, o cuando menos los mareos.

Me senté en la puerta pidiendo permiso y abusando de la confianza de la dueña de la sencilla vivienda; entonces escuché unos pasos pausados tras de mí, y vi una sigilosa sombra que se acercaba; para mi sorpresa, cuando levanté la vista, Pablo; un viejo amigo de los años de escuela estaba a un lado mío.

Vendía enciclopedias mediante un sistema de catálogos, el joven estaba ataviado con traje y corbata, que contraste las de mis ropas y la suciedad de mi rostro envuelto en la sal de las horas de sol y de caminatas arduas y esa pulcritud de aquel

amigo que en su vestimenta dejaba translucir tiempos mejores; las señora venía en camino con la limonada cuando dijo:

—Pablo, eres tú, Dios mío, cuantos años han pasado, es increíble que el destino te haya traído hasta aquí.

Al verme sorprendido y casi desbordando lágrimas de alegría, abrazado a Pablo sin tomar en cuenta que podría dañar su indumentaria, ésta preguntó:

— ¿Acaso conoces a este muchacho?

Pablo contestó:

—Sí le conozco, es uno de los mejores amigos que he tenido en mi vida, y por motivos ajenos a nuestra voluntad fuimos separados hace muchos años.

Es increíble como la vida nos juntó en este día.

En ese momento apareció Rufino, un amigo de Pablo, al cual éste llevaba años sin ver igual que a mí; era el hijo de aquella señora, quien tan amablemente me había invitado un poco de comida; llevaba una pistola en la cintura, ahora dedicaba sus horas a trabajar como policía federal.

—Rufino —Dijo Pablo Sonriendo a su amigo, no puedo creerlo, y que haces con esa pistola.

—Pablo que gusto volver a verte después de tanto —Contestó Rufino—, ahora trabajo de policía federal, como vez no uso uniforme, soy agente secreto.

— Pues no creo que sea tan secreto, si andas con esa pistola a la vista y a la primera oportunidad me lo has dicho a mí.

— ¡Oh!, ¿ustedes se conocen también? —preguntó la madre de Rufino.

—Sí —contestó Pablo sin poder ocultar su felicidad—, él era amigo mío y compañero de juegos en la primaria.

— ¿Y tú a que te dedicas ahora Pablo? —le pregunté.

—Cómo puedes ver, ahora vendo estas enciclopedias, pero...

— ¿Qué pasa?

—No sé por qué Dios nos hizo encontrarnos hoy —continuó Pablo—, porque parto mañana para los Estados Unidos.

—No puedo creerlo—contesté y no pude ocultar el gran sentimiento de tristeza e impotencia de sentir que perdía a un amigo que acababa de recuperar.

—Espero que te vaya muy bien allá en el otro lado —le dije.

—Y tú que has hecho todos estos años de ausencia.

—Me casé —continué—, y ahora tengo un bebe y una linda mujercita esperándome en la casa, para comerse estos taquitos, ando buscando trabajo y no encuentro.

Pero sabes una cosa, no tengo ropa decente para ir a solicitar, ya se me acabó toda, yo creo que por eso no encuentro quién me contrate.

Pablo se quedó platicando conmigo casi media hora fuera de la casa, yo pensaba en el hambre de mi niño y su mamá, pero Pablo era un amigo y nunca le volvería a ver, no podría asegurarlo, aunque era lo más probable.

Si ellos habían aguantado ya veinticuatro horas, que serían unos veinte o treinta minutos más.

Por fin Pablo se despidió de mí y entró a la casa de su otro amigo, dejándome afuera, tan solo como al principio, pero con ese sentimiento que se asemeja a una fuerte estocada en el pecho al saber que partiría mañana.

Me ofreció su puesto en la agencia de ventas, pero no poseía ropa adecuada para ir a vender los libros, además que yo era un poco rudo para comunicarme con otras personas.

Regresé a casa y Aurora me preguntó por qué había tardado tanto, le dije mis razones, y ella comprendió.

Entonces con gran regocijo la vi compartir los taquitos con mi pequeño.

¿Qué es lo que desea señor?

No es posible que usted sea más inoportuno, estamos en un asunto de mucha importancia para mí, ve que casi me estoy muriendo, el señor es escritor, y toma notas para el que será el

libro de mi vida, y usted le exhorta a que abandone la sala justo antes de terminar mi historia.

¿Qué dice, que unos policías vendrán al cuarto?

¿Y eso que tiene que ver conmigo?

Yo no he hecho nada, fue a mí al que agredieron.

¿Quieren tomar mi declaración?, ¿pueden aguardar unos minutos?

¿Cómo?, qué no puedo hacer esperar a la autoridad, está bien, que pasen, pero si no logro terminar mi historia ustedes serán los culpables.

Señor policía, quiero terminar con esto inmediatamente, ¿puede darse prisa?

Así es, ya sabe, lo que los testigos dicen es exactamente lo que tengo que repetir, ¿no es prueba suficiente el estado en que me encuentro?

¡Sí, sí!, dígame dónde debo firmar.

Ya está, ¿algo más?

¿Qué si tenía enemigos?, Sí y muchos, pero no creo que haya sido ninguno de ellos.

Este hombre no lo conozco, lo único que pudo decirle es que venía en un automóvil de lujo negro, no me pregunte el modelo porque desconozco de este tema, usted sabe, nunca en mi vida soñé con tener alguno.

Quiere el nombre de mis enemigos, no creo que le sirvan de nada, no tienen domicilio, ni siquiera tienen un nombre real, que le parece si le digo alguno, busque al Red Bull, o al Heavy

Metal, tal vez podría encontrar información con Leviatán o el Axel Roses.

No me lo estoy inventando, son pandilleros que no usan nombres reales, y eran mis enemigos solo porque peleaban por su territorio, pero una vez fuera de este, dejaban de molestar.

Podría darle muchos nombres más, pero todos serían del mismo género, y ninguna dirección o referencia de dónde comenzar a buscar.

El hombre que me hizo esto pertenece a otro medio, era un elegante, no sé porque se ensañó así conmigo, yo nunca lo había visto.

¿Qué cómo era? No tuve tiempo de verlo, ya me dirá usted cuando lo encuentre.

¿Muchas gracias señor agente, sé que está haciendo su trabajo, dice que regresará en unas dos horas?

Está bien yo no me moveré de aquí, tenga eso por seguro.

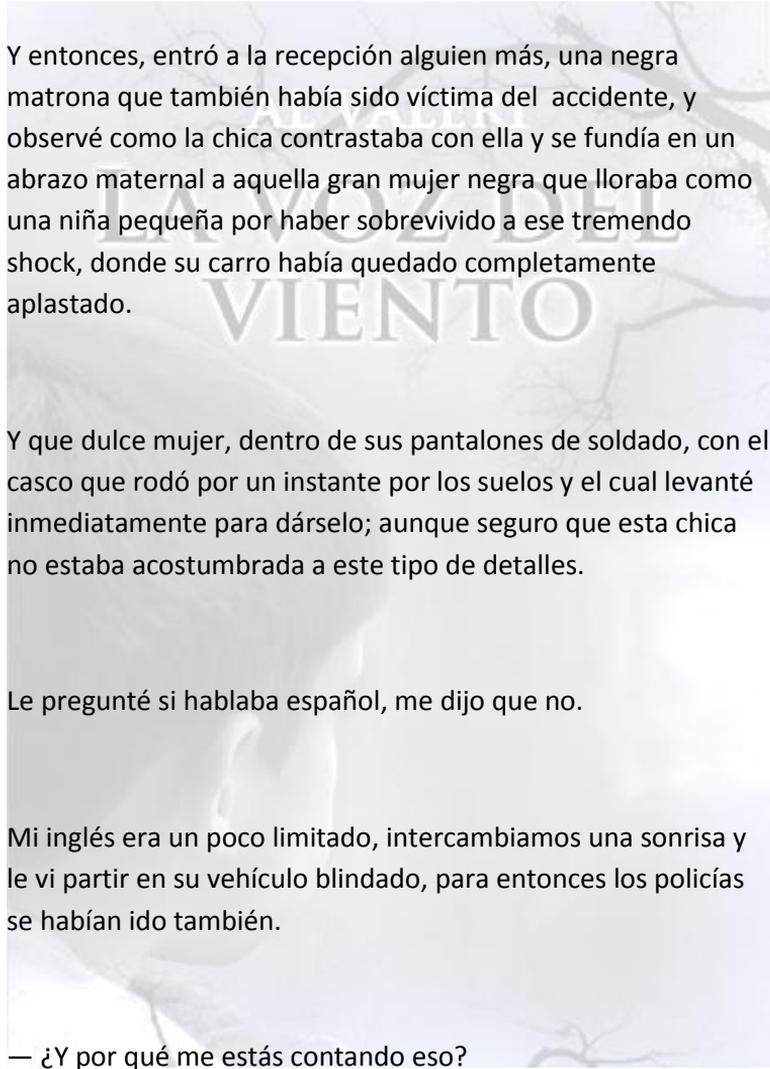
—Has sido interrumpido del mismo modo que yo, hace unos años, cuando trabajaba en la recepción de un hotel de los Estados Unidos, escribía un libro como éste, llegó primero un policía, yo había ido por una Coca Cola a una máquina de refrescos; se trataba de una fría noche de invierno, con la nieve hasta el cogote, y de esto surgió un incidente, ya que cuando vi al policía, este me dijo, —¿me das permiso de entrar a la recepción?— le dije que sí, cuando detrás vi un escuadrón completo de policías y soldados, enfrente dos japoneses aún recuerdo el nombre de uno de ellos, Wu Yuquean el otro quién sabe cómo se llamaba, y venían con la cara amarilla por el susto y la sonrisa estereotipada de los orientales.

Uno habló en ingles con un fuerte acento japonés y no le entendí una palabra, el otro rectificó y me dejó en las mismas.

Entró un oficial y me explicó que habían chocado; después lo siguió el escuadrón de policías, y tras ellos venía una mujer de la Armada, la chica más bella que te puedas imaginar, con un rostro limpio, despejado y sereno; su uniforme masculino le daba un aire andrógino y su gorro de frío le cubría la cabeza que no permitía que su rubia cabellera diera a la luz, aun así con gorro y todo, era un sueño, traía unos lentes de armazón negro, gruesos de esos que usaba Betty la fea, ¿recuerdas ese programa?, pero en esta mujer realzaban su belleza, en sus profundos ojos risueños y claros como el agua.

Era pequeña y dulce, y cuando entró en la recepción escuché que dio su nombre, Loren Salas, sí esta chica era Hispana, y con un bello nombre, me dejó un nudo en la garganta, pero que mujer tan hermosa, me olvidé de policías, de japoneses y de otros individuos que había penetrado al recinto centrando mi atención al rostro, específicamente a los labios y ojos de esta mujercita divina.

Y la imaginaba en los entrenamientos, ¿cómo sería una chica tan frágil en las rutinas dentro de un cuartel?, quizá ella era la que comandaba, tal vez esa fragilidad era solo engañosa.



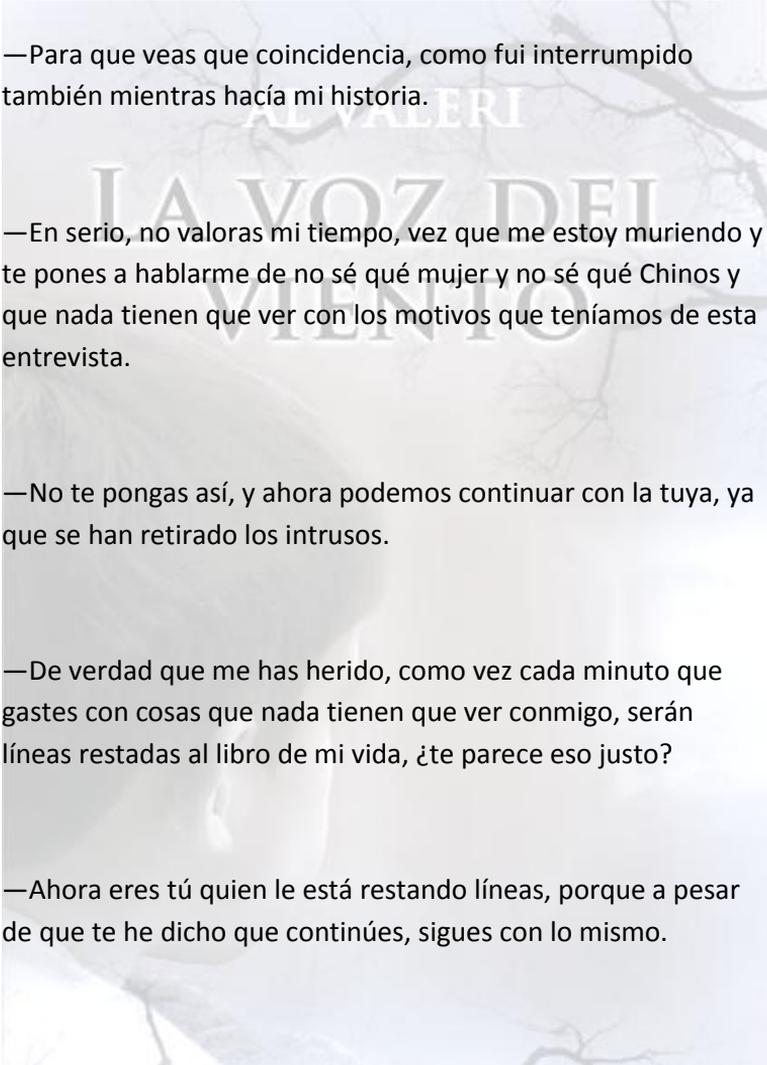
Y entonces, entró a la recepción alguien más, una negra matrona que también había sido víctima del accidente, y observé como la chica contrastaba con ella y se fundía en un abrazo maternal a aquella gran mujer negra que lloraba como una niña pequeña por haber sobrevivido a ese tremendo shock, donde su carro había quedado completamente aplastado.

Y que dulce mujer, dentro de sus pantalones de soldado, con el casco que rodó por un instante por los suelos y el cual levanté inmediatamente para dárselo; aunque seguro que esta chica no estaba acostumbrada a este tipo de detalles.

Le pregunté si hablaba español, me dijo que no.

Mi inglés era un poco limitado, intercambiamos una sonrisa y le vi partir en su vehículo blindado, para entonces los policías se habían ido también.

— ¿Y por qué me estás contando eso?



—Para que veas que coincidencia, como fui interrumpido también mientras hacía mi historia.

—En serio, no valoras mi tiempo, vez que me estoy muriendo y te pones a hablarme de no sé qué mujer y no sé qué Chinos y que nada tienen que ver con los motivos que teníamos de esta entrevista.

—No te pongas así, y ahora podemos continuar con la tuya, ya que se han retirado los intrusos.

—De verdad que me has herido, como vez cada minuto que gastes con cosas que nada tienen que ver conmigo, serán líneas restadas al libro de mi vida, ¿te parece eso justo?

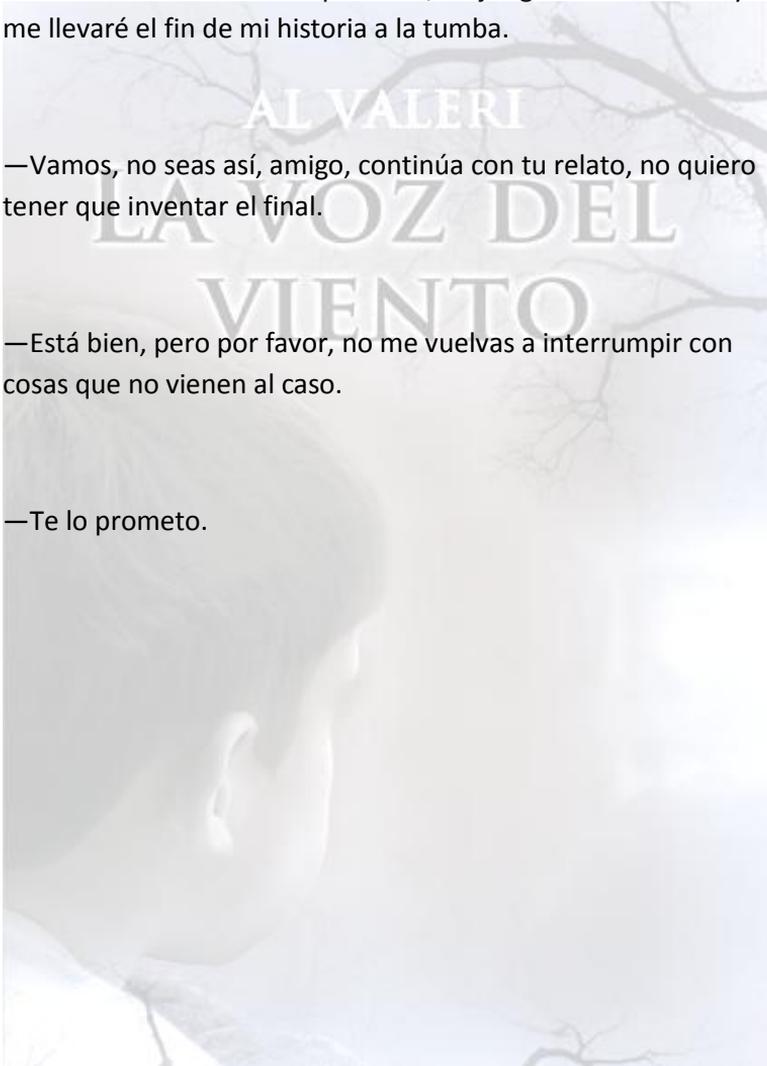
—Ahora eres tú quien le está restando líneas, porque a pesar de que te he dicho que continúes, sigues con lo mismo.

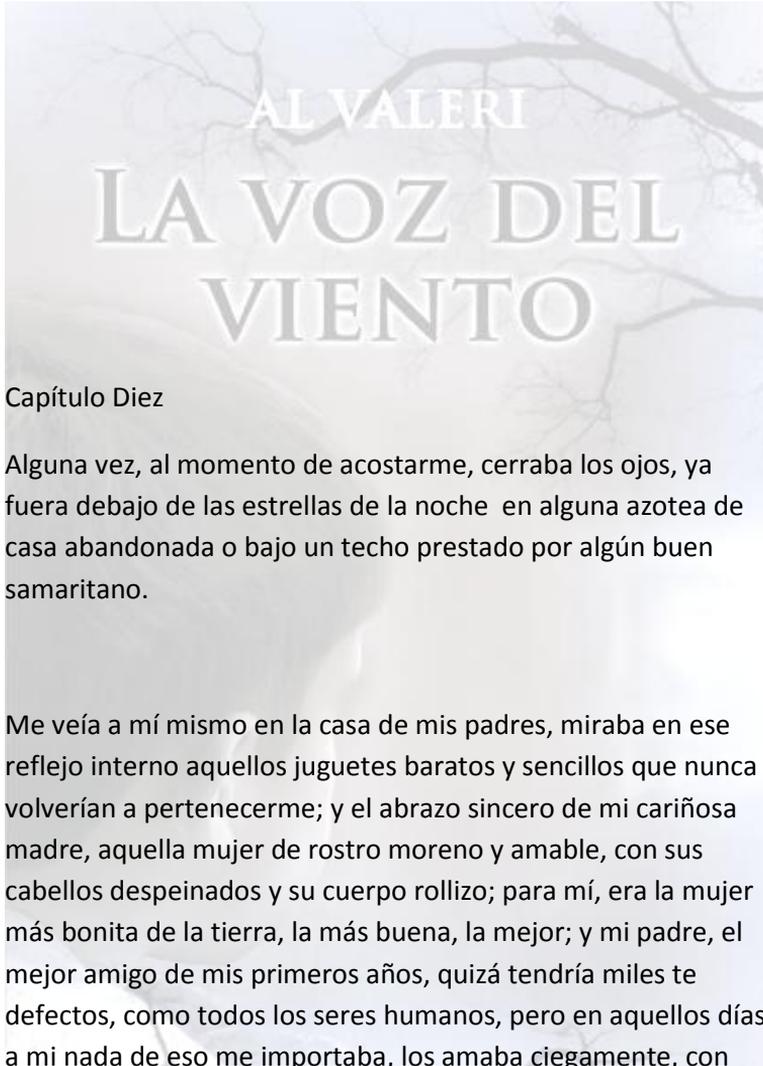
—No te das cuenta de lo que dices, mejor guardaré silencio y me llevaré el fin de mi historia a la tumba.

—Vamos, no seas así, amigo, continúa con tu relato, no quiero tener que inventar el final.

—Está bien, pero por favor, no me vuelvas a interrumpir con cosas que no vienen al caso.

—Te lo prometo.





Capítulo Diez

Alguna vez, al momento de acostarme, cerraba los ojos, ya fuera debajo de las estrellas de la noche en alguna azotea de casa abandonada o bajo un techo prestado por algún buen samaritano.

Me veía a mí mismo en la casa de mis padres, miraba en ese reflejo interno aquellos juguetes baratos y sencillos que nunca volverían a pertenecerme; y el abrazo sincero de mi cariñosa madre, aquella mujer de rostro moreno y amable, con sus cabellos despeinados y su cuerpo rollizo; para mí, era la mujer más bonita de la tierra, la más buena, la mejor; y mi padre, el mejor amigo de mis primeros años, quizá tendría miles de defectos, como todos los seres humanos, pero en aquellos días a mi nada de eso me importaba, los amaba ciegamente, con

amor infantil e inocente. ¡Oh Dios mío!, tú bien sabes cuánto sufrí cuando los arrancaste de mi lado, y cuanto más aún quedaba por sufrir cada vez que surgían las preguntas:

¿Qué fue lo que sucedió?, ¿dónde se fueron?, ¿quién los arrebató de mi lado?

Era feliz rodeado por los cálidos y amorosos brazos de mi madre, y era el niño más contento en nuestra pobreza de proletarios, término que no tenía significado para mí, viviendo en los arrabales, pero con una familia, con unos padres que me daban todo y con ello me refiero a calor, cariño y confianza y me protegían del dolor que nos proporciona gratuitamente este mundo, aunque no tuviera los lujos o las cosas más comunes que poseen otros niños.

Cada noche, una pesadilla me hostigó reiteradamente; la pérdida de esta dicha, siempre el mismo sueño venía hasta mí, colándose entre los demás y me lanzaba el mismo símbolo como resultado, la pérdida de la familia.

Dicen que uno es el culpable de todo lo que le pasa y que lo que tienes es lo que te mereces por tus acciones.

De acuerdo, partamos de esa premisa.

Entonces a mis seis años debí ser un ser despreciable, si de algún modo me gané el convertirme en huérfano y ser lanzado de golpe a los terribles embates de la vida y la más grande maldad del mundo.

A veces pienso en esos niños que se quedan huérfanos en una maldita guerra, aquellos otros que al igual que yo van cargando una pesada cruz de dolor por toda su existencia, el reflejo de su propio corazón cansado, y luego esas almas se endurecen y quieren cobrarle a la vida lo que esta les quitó, y ¿por qué juzgamos sin conocer?, ¿por qué queremos que los demás actúen como nosotros, si no vivieron nuestras vidas?

Los niños de hoy serán los hombres de mañana y estos se convertirán en eso que hoy están comenzando a vivir y formar en su interior.

No pueden ser otra cosa, que puede surgir de la indigencia y de la vida entre un mundo cruel y despiadado, lleno de desprecio y de injusticia, que reacción puedes esperar de alguien que no ha conocido la compasión de los demás para con él, ¿qué puedes obtener de todo eso?

Sin embargo, a pesar de esas injusticias aún puedes encontrar en algunos humanidad, tanta e incluso más que en las personas más mimadas por la vida.

Es difícil hablar de estas cosas, porque sé que tú ya estás en contra mía, desde que te he dicho que fui drogadicto, pero así es el ser humano, si no conociera lo que hay dentro de los hombres, los conozco mejor que muchos, crees que las personas como yo no somos capaces de amar, de sentir y de querer lo mejor para los nuestros, aunque es tan difícil dejar de ser lo que somos.

Ese peso lo traemos cargando toda la vida, aun así amamos.

Así como tú no puedes dejar de ser bromista, o un hombre formal, o un religioso devoto o cualquier cosa que seas,

existimos quienes no podemos dejar de ser vagabundos, odiosos, prostitutas, asesinos, homosexuales, drogadictos, borrachos, asaltantes, etc. aunque luchemos con ello y queramos salir de ese terrible destino.

Y sufrimos, igual o quizá más que tú, y nos juzgas, ¿por qué no sientes como nosotros?, ¿por qué no te asomas a nuestras almas?, ¿por qué no quieres comprender que de todas las cosas hay una segunda cara?

No quiero ponerme de parte del mal, pero no veo otro camino para mí, pues yo mismo formo parte de esa maldad, y qué hombre no, podrías darme un ejemplo, ¿quién, durante toda su vida no ha hecho cuando menos una vez el mal a otro?

Si piensas que hay santos que nunca han dañado a alguien, surge una interrogante, ¿acaso ese hombre no se alimenta?

Te pregunto eso porque somos capaces de hacer mucho más mal de lo que crees con los dientes.

Con todo esto de manifiesto, no me resta más que continuar con mi historia que es lo que más me importa, y no tratar de convencerte de que en los etiquetados como malas personas también puedes encontrar sentimientos puros.

¡Pero, no te pongas nervioso!, sé que he levantado la voz y me he exaltado un poco, pero comprende por favor, me duele tanto que mi único amigo se ponga en contra mía en mi último aliento, podrías fingir que me comprendes cuando menos hasta que ya no esté de este lado.

¿Te acuerdas que me hablaste de esa experiencia que tuviste cuando creabas un libro, y como fuiste interrumpido por el grupo de policías y soldados?

Hace unos momentos lo comentaste y si vuelvo a lo mismo, es porque se me hace gracioso como las cosas van creando círculos o espirales en torno de un mismo hecho.

Hace unos instantes fuimos interrumpidos por otro grupo de policías y aunque el ejército no estaba aquí y menos esa bella soldado que mencionaste, había una enfermera, que bien se

puede decir que es hermosa y tú estás tomando las notas de un nuevo libro.

Y a todo esto, ¿de qué trataba el libro que escribías?

—Hablaba de un hombre que agonizaba en un hospital, mientras un amigo tomaba notas de su vida para publicarlas en una memoria. Pero te has quedado blanco, ¿qué sucede? Anda, dime qué pasa, no te quedes callado.

—Lo vez, es lo mismo que está sucediendo en este momento en la realidad, no me extrañó saberlo porque me esperaba algo así, esto forma parte de esos hechos inexplicables que se dan en esta vida, como si todo estuviera regido por una inteligencia suprema, algo que va más allá de las leyes de la física y que no tiene explicación científica.

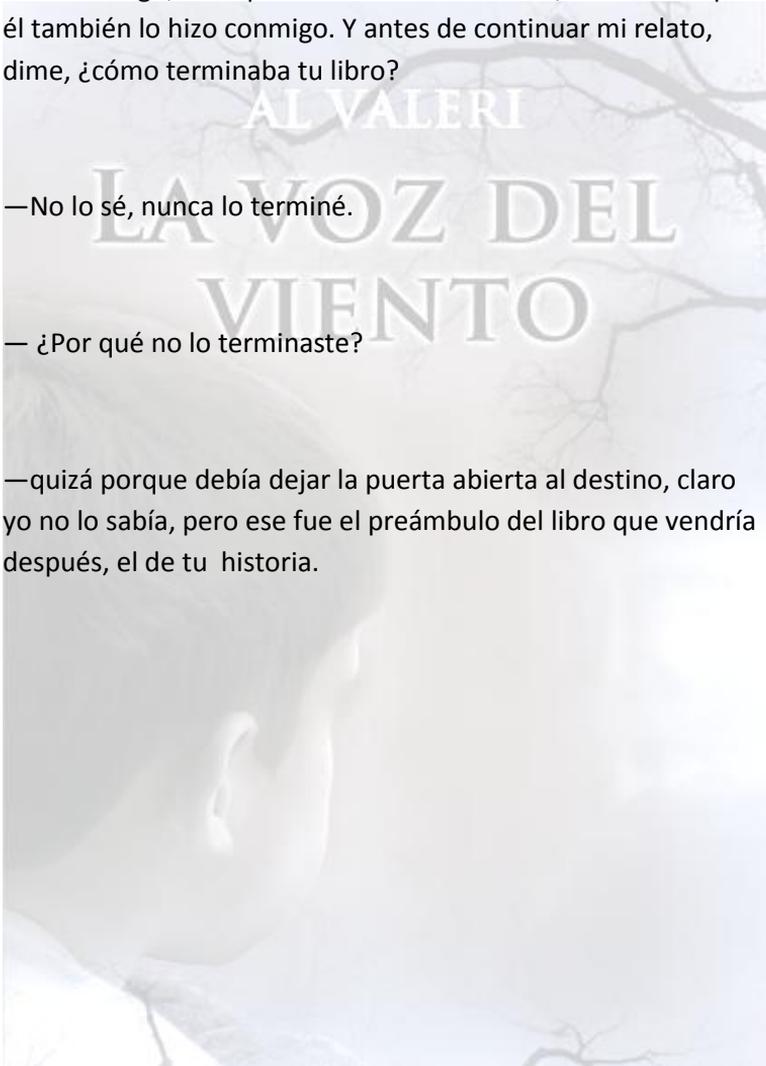
—Es que está regida por esa inteligencia y se llama Dios, aunque no quieras aceptarlo.

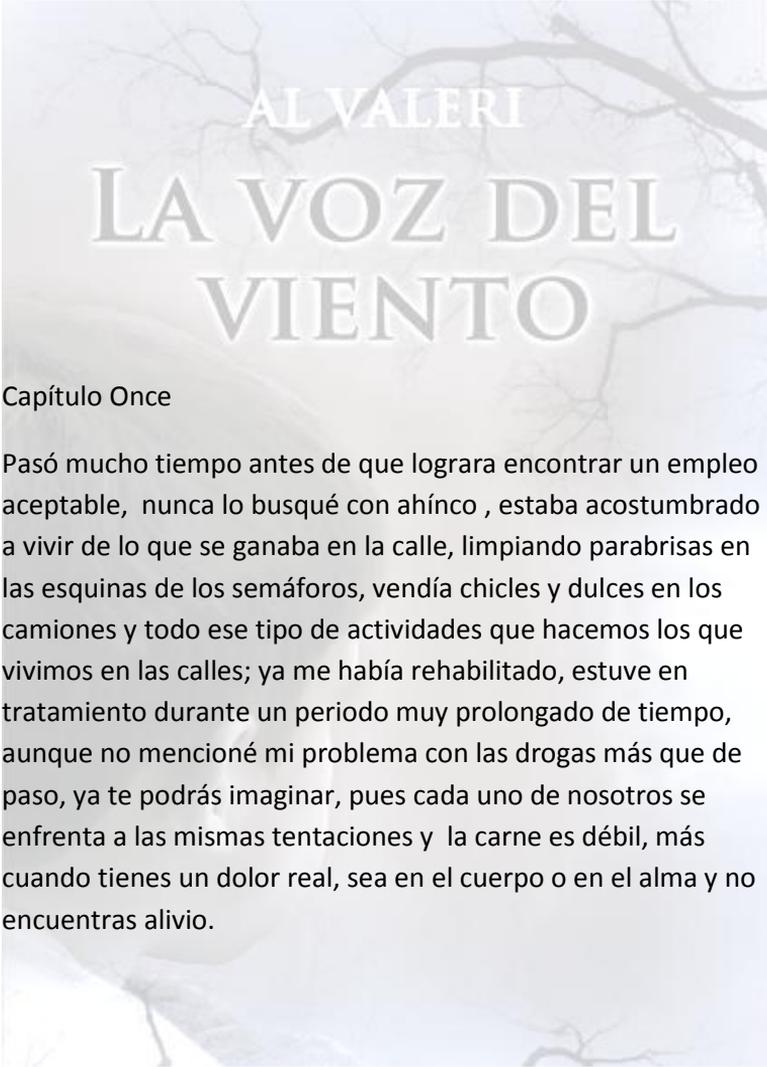
—No lo niego, solo que en ocasiones lo olvido, como creo que él también lo hizo conmigo. Y antes de continuar mi relato, dime, ¿cómo terminaba tu libro?

—No lo sé, nunca lo terminé.

— ¿Por qué no lo terminaste?

—quizá porque debía dejar la puerta abierta al destino, claro yo no lo sabía, pero ese fue el preámbulo del libro que vendría después, el de tu historia.





AL VALERI
LA VOZ DEL
VIENTO

Capítulo Once

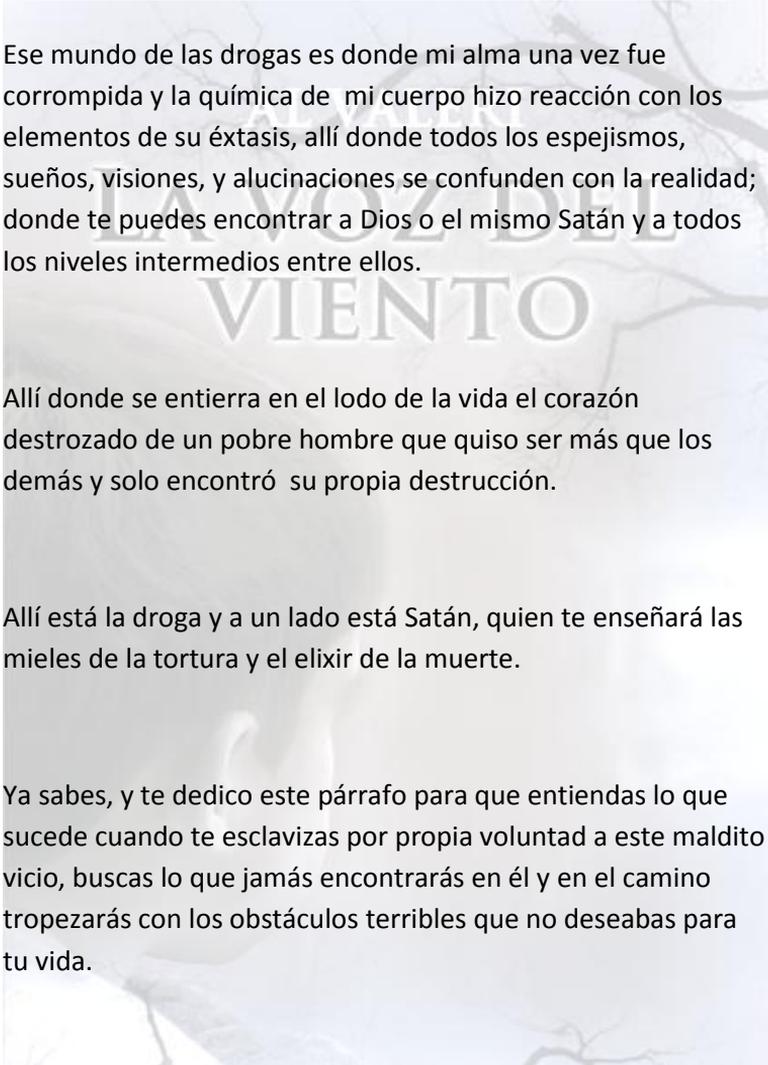
Pasó mucho tiempo antes de que lograra encontrar un empleo aceptable, nunca lo busqué con ahínco, estaba acostumbrado a vivir de lo que se ganaba en la calle, limpiando parabrisas en las esquinas de los semáforos, vendía chicles y dulces en los camiones y todo ese tipo de actividades que hacemos los que vivimos en las calles; ya me había rehabilitado, estuve en tratamiento durante un periodo muy prolongado de tiempo, aunque no mencioné mi problema con las drogas más que de paso, ya te podrás imaginar, pues cada uno de nosotros se enfrenta a las mismas tentaciones y la carne es débil, más cuando tienes un dolor real, sea en el cuerpo o en el alma y no encuentras alivio.

Fui adicto, era un gran problema, siempre cargué con él, y pues en estos momentos, mediante una gran voluntad y mucho dolor, alcancé la libertad del hombre que nunca ha probado las drogas.

Lo paradójico de los intoxicantes es que esa libertad que buscas, es la que precisamente pierdes cuando te inicias en ellos.

Puedo hablar por propia experiencia... quien diga que controla las drogas es un idiota o de plano está mintiéndose a sí mismo, porque tú nunca controlarás ese demonio, él te controla a ti y te hará suyo, se apoderará de tu alma descarriada y te arrastrará sin piedad por sus infiernos de mierda, te atormentará cada segundo entre sus llamas devoradoras y no te dará sosiego ni un solo día, ni una sola hora, ni un solo instante.

Y cuando no lo tengas cerca llorarás porque te vuelva a hacer añicos en sus garras putrefactas y gritarás cuando te golpee con su mano de hierro al rojo vivo, pidiendo más y más como una puta insaciable que se destruye a sí misma encima de un macho cabrío que le tortura y le rompe las entrañas.



Ese mundo de las drogas es donde mi alma una vez fue corrompida y la química de mi cuerpo hizo reacción con los elementos de su éxtasis, allí donde todos los espejismos, sueños, visiones, y alucinaciones se confunden con la realidad; donde te puedes encontrar a Dios o el mismo Satán y a todos los niveles intermedios entre ellos.

Allí donde se entierra en el lodo de la vida el corazón destrozado de un pobre hombre que quiso ser más que los demás y solo encontró su propia destrucción.

Allí está la droga y a un lado está Satán, quien te enseñará las mieles de la tortura y el elixir de la muerte.

Ya sabes, y te dedico este párrafo para que entiendas lo que sucede cuando te esclavizas por propia voluntad a este maldito vicio, buscas lo que jamás encontrarás en él y en el camino tropezarás con los obstáculos terribles que no deseabas para tu vida.

Recuerda que la decisión siempre es tuya.

Volviendo a lo nuestro, el trabajo en el que me desempeñaba era sencillo pero honrado; me dedicaba a cargar contenedores con un montacargas.

No era lo mejor, pero era suficiente para mí y mi familia.

Obtenía lo necesario para ir pasando y tenía todo a la mano.

No es fácil vivir honradamente, y menos cuando se carga con una familia, pero ¿quién dijo que la vida sería fácil?

Cuando buscaba la libertad y esa felicidad de todo lo que no cuesta nada, me perdí entre las drogas, el alcohol y la indigencia.

Ahora que quería progresar sé que hay que trabajar duro para obtener el mínimo y que los placeres no llevan a otro lado que

a la perdición, no solo de la que hablan los religiosos, que está demás por ser lugar común, sino la del cuerpo y su corrupción, y la de tu patrimonio y tu familia que son las cosas por las que a has luchado toda tu vida, y todo lo pierdes por un maldito momento de éxtasis.

LA VOZ DEL

Mira, no sé mucho de esas cosas, pero hay quien afirma que si haces el bien, te va mal y si haces el mal entonces progresas, claro que tal aseveración solo es cierta en casos específicos y no es general, aunque muchas veces es cierta, por ejemplo, si eres vendedor de sustancias ilegales o asesino a sueldo, te podrá ir bien aparentemente; pero al final te encontrarás en el lugar que te pertenece.

Que triste que el hombre se pierda por culpa de la ambición, si no tienes escrúpulos y tienes unas grandes ganas de progresar, es cierto, lograrás hacer dinero, pero al precio de perder tu alma y de paso la de los tuyos.

Prefiero la humildad, la pobreza y hasta la indigencia, que dañar a un hermano, una hija o una esposa por mis malas acciones.

Y ese que hoy está arriba, que su ambición lo hizo robar, asesinar, aplastar dejarse coger y que es capaz de comerse una mierda para obtener más poder, a ése que me llama perdedor, que me llama mediocre y basura y todo lo que se le ocurre, a ése le digo que prefiero ser pobre y no tener la boca con sabor a mierda.

¿Te causa risa esa dignidad?

¿Qué me queda después de haber vivido entre la inmundicia y no tener nada que ofrecer más que este corazón y estas manos para trabajar?

Humanidad sigue juzgando por la apariencia y seguirás besando los pies de los come mierda.

Escuché alguna vez en algún lugar la siguiente expresión:
"Ante los ojos de Dios todos somos iguales, unos poseen el bien, otros... todos los males". ¿En cuál de los dos grupos te encuentras tú?

Y adivina en boca de quién ponía el autor estas palabras...

Cuando tiendes tu mano al bien y este te devuelve una serpiente, ¿qué te queda?

Aferrarte al mal, pero, ¿a qué precio...?

Somos pocos los que logramos salir de ese agujero. Es la maldita debilidad de la carne, lo que hace que uno caiga en el abismo, porque siempre que uno de tus hijos, ¡oh Dios!, se cae, el Diablo mete la mano y lo levanta.

Por culpa de esa debilidad sentimos hambre, frío, desamor, tristeza, dolor y todas las causas de flaqueza que te puedas imaginar.

Y luego tus hijos, ¡Dios mío!, juzgan con la mano acusadora, como si ellos fueran, tú mismo en persona.

Pero volviendo a lo que nos importa, o al menos, lo que a mí me incumbe, querido amigo prosigo con mi relato:

Con ese trabajo lo tenía todo, bueno tenía casi todo, pero un día...

Miserables..., un día, y ese día fue ayer, llegó un auto negro hasta donde me encontraba tranquilo esperando un autobús que me llevaría al trabajo, se bajó un tipo de traje y me dijo que él me había visto defender hacía varios años a una de aquellas niñas a quienes querían usar como objeto sexual, y que ahora lo pagaría caro.

Se bajaron otros hombres, y me encañonaron con unas AK47.

Me golpearon una y otra vez, hasta que se cansaron; con un soplete me quemaron la piel y luego me encadenaron a un árbol con hormigas y me llenaron de miel.

Se retiraron riendo a carcajadas, como si les causara mucha gracia sus acciones.

Al cabo de unas horas cuando ya no soportaba más, llegó alguien que me vio y llamó la policía, todavía tardaron unos treinta minutos en llegar y desatarme del árbol.

Así que les dio tiempo a las hormigas de corroerme un poco más, hasta que por fin me liberaron, y me trajeron a este hospital donde hoy te cuento mi historia y estoy al pie de la muerte y sin esperanza.

Quiero que vayas a mi casa, esa que está en la calle tres de la colonia Madrigales y le digas a mi esposa lo que ha sucedido, que le entregues la quincena que traía en la cartera y olvidé sacarla la noche anterior, y si te compadesces de mí, le compres un ramo de rosas y se lo des de mi parte, también el nombre del hospital y espero que aún me encuentre con vida cuando le hayas avisado.

— ¿Preguntas que por qué no le mande a llamar a ella primero? Te lo voy a decir amigo mío.

Tengo otro último deseo antes de dejar este mundo, y cuando te lo haya dicho entonces comprenderás. ¡Ah!, si me muero, querido amigo, tú que eres soltero, y que eres mi amigo, corteja a mi esposa, si es que ella es tu tipo y sé que sí lo es, y sé que ella te corresponde, hazla tu mujer, y gobiérnala, se un verdadero compañero como lo era yo.

Te sorprende escuchar esto, pero así es, siempre lo supe, sabía lo que había sucedido entre ustedes cuando estuve en la cárcel, y que ella poco a poco comenzó a amarte a ti, aunque nunca hablara de ello, también pude ver el amor en tu mirada cuando estabas cerca de ella después de haber recuperado mi libertad.

¡Espera!, no tienes que explicarte, cualquier cosa que digas está de más...

Las cosas tienen una razón de ser, tú apareciste como lo haces ahora, en el momento que ella más necesitaba un apoyo, y aunque no lo creas, le doy gracias a Dios, de que así haya sido,

no estoy celoso, no quiero que pienses que estoy enojado contigo, así es el corazón, y quien puede mandar en él, también sé que no la has tocado y eso habla muy bien de ti, pues a pesar de todo, demuestra que eres un caballero.

Como sé todo esto, eso no importa, lo sé y eso es todo, como lo supe no es trascendente, si nunca dije nada fue por respeto a nuestra amistad y en nombre de ese amor que le tengo a Aurora, que solo deseo lo mejor para ella y su felicidad es la mía también.

Ahora que quedará viuda, estoy muy feliz de dejarla contigo, que sé que eres un hombre de bien y que siempre le cuidarás igual o quizá mejor que yo.

No me preguntes nada más, si muero, desde donde esté, si Dios me da permiso de volver a verlos, te estaré eternamente agradecido, te doy licencia de que te acerques a ella, solo con la condición de que siempre veas que no le falte alimento e imagino que de este modo mi hijo no pasará hambre, que esa sea mi última voluntad, pero no quiero que ella se encadene a un hombre solo por hacer lo que a un moribundo se le ocurre, te ruego querido amigo que, si decides casarte con ella o si no,

no le hables de esto, solo así estarás seguro de que lo ella decida, es por amor y no por obligación, y ahora, anda ve y aprieta el paso, porque creo que mi hora se está acercando, puedo sentirlo, escucho los pasos de la muerte que van cortando la distancia que los separa de mi lecho, ve amigo, anda ve...

¡Oh Dios mío! No es la muerte quien ha llegado, veo tres siluetas que se acercan hasta mí entre una luz tan fuerte que ha cegado mis ojos.

Pero si es mi madre santa acompañada de mi padre, que felicidad volver a verlos otra vez. ¿Y quién es ese hombre que camina a un lado de mis padres?

Que ciego fui, ahora lo entiendo todo, ese señor de mirada bondadosa que les acompaña y que lleva una mano en el corazón, se llama Jesús.

Pero, ¿dónde estaba Dios cuando fui golpeado por todos los sufrimientos de la vida?

Ahora todo es claro, Dios estuvo siempre a mi lado, al igual que estaba al lado de su hijo cuando este fue conducido al Calvario, aunque nunca pude comprenderlo.

LA VOZ DEL VIENTO

Sitio Oficial

www.alvaleri.com

Contacto

al.valeri@hotmail.com

Facebook

Escritor Al Valeri